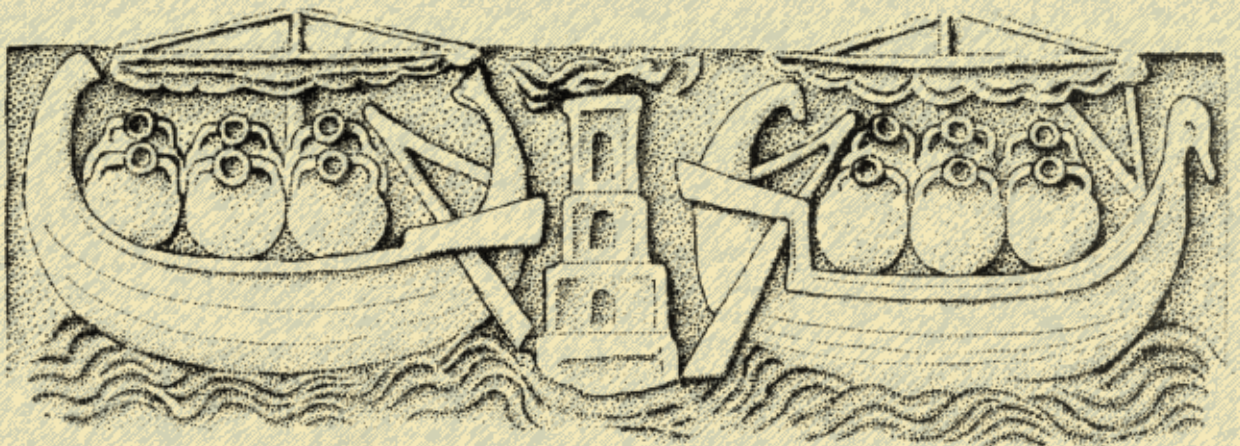


# Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo

Ramon Járrega y Piero Berni (editores)



III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios  
de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana  
(Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)

# Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo

Ramon Járrega y Piero Berni (editores)



ICAC<sup>B</sup>  
Institut Català  
d'Arqueologia Clàssica

Esta obra reúne las ponencias y comunicaciones presentadas en el III Congreso de la SECAH, celebrado en Tarragona entre el 10 y el 13 de diciembre de 2014.

Edición ICAC – SECAH, con la aportación económica del Ministerio de Economía y Competitividad (proyecto I+D “Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo” HAR2001-28244; <http://amphorae.icac.cat>) y la colaboración de Universitat Rovira i Virgili y del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Esta publicación también ha sido posible gracias al apoyo económico de la UNED.



UNIVERSITAT  
ROVIRA I VIRGILI



© de esta edición, Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC)

Plaça d'en Rovellat, s/n, 43003 Tarragona

Teléfono 977 24 91 33 - fax 977 22 44 01

[info@icac.cat](mailto:info@icac.cat) - [www.icac.cat](http://www.icac.cat)

Durante los nueve primeros meses de publicación, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo se puede hacer con la autorización de sus titulares, con las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita reproducir fragmentos de esta obra.

A partir del décimo mes de publicación, este libro está sujeto –si no se indica lo contrario en el texto, en las fotografías o en otras ilustraciones– a una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obra derivada 3.0 de Creative Commons (el texto completo se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed>). Se autoriza así al público en general a reproducir, distribuir y comunicar la obra siempre y cuando se reconozca la autoría y las entidades que la publican y no se haga un uso comercial, ni lucrativo, ni ninguna obra derivada.

© del texto, los autores

© de las fotos e ilustraciones, los autores, excepto que se indique el contrario

Primera edición: octubre de 2016

Coordinación editorial: Publicaciones del ICAC

Corrección de originales en castellano: Ramon Vidal Muntaner

Maquetación e impresión: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Diseño de la cubierta: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Dibujo de la cubierta: Relieve de un sarcófago de la catacumba de Pretextato, en Roma, donde se muestran dos naves onerarias romanas cargadas con ánforas globulares (posiblemente ánforas béticas olearias de la forma Dressel 20). Probablemente el faro representado sea el del puerto de Ostia, y la representación de estos barcos corresponda a la *annona* imperial (dibujo: Ramón Álvarez Arza).

ISBN: 978-84-942034-6-6

# Índice

Prólogo . . . . .	15
Carlos Fabião	
<b>HISPANIA</b>	
Correctores estadísticos para la cuantificación anfórica . . . . .	21
Jaime Molina Vidal, Daniel Mateo Corredor	
Aspectos transversales de lógica económica, productiva y comercial aplicada al envasado, la expedición, el transporte y la distribución de ánforas vinarias del nordeste peninsular (siglos I a. C. - I d. C.). Algunas reflexiones . . . . .	34
Antoni Martín i Oliveras	
La Tarraconense 1, un ánfora ovoide de época triunviral . . . . .	55
Ramón Járrega Domínguez	
Las ánforas de los niveles augusteos de las termas de la ciudad romana de Empúries . . . .	66
Joaquim Tremoleda, Pere Castanyer, Marta Santos	
Las ánforas de base plana producidas en el taller de Ermedàs (Cornellà del Terri, Pla de l'Estany) . . . . .	83
Joaquim Tremoleda, Pere Castanyer, Josefina Simon	
Una posible <i>figlina amphoralis</i> en Can Jordà (Santa Susanna, El Maresme, Catalunya) . . . .	101
Ramon Coll Monteagudo	
Primeros resultados del estudio del taller anfórico de la Gran Via - Can Ferrerons (Premià de Mar, Barcelona) . . . . .	120
Ramon Coll Monteagudo, Marta Prevosti Monclús, Jordi Bagà Pascual	
Las ánforas vinarias de la Layetania. Dinámicas de producción y difusión comercial en el siglo I a. C. y I d. C . . . . .	139
Verònica Martínez Ferreras	
El paisaje social de la producción vitivinícola layetana: la génesis de un modelo de éxito . . . . .	154
Oriol Olesti Vila	
Las ánforas de <i>Tarraco</i> de los siglos II y I a. C. . . . .	163
Moisés Díaz García	
Marcas sobre ánforas republicanas en la ciudad de <i>Tarraco</i> . . . . .	184
Moisés Díaz García	
Las ánforas tipo Dressel 2 y Dressel 2-4 evolucionadas del alfar del Vila-sec (Alcover, Tarragona) . . . . .	199
Josep Francesc Roig Pérez	
Las importaciones anfóricas de la ciudad de <i>Dertosa</i> en época tardoantigua (siglos IV-VI d. C.). Una mirada al registro funerario . . . . .	213
Sergi Navarro Just	
Las ánforas de la calle Reconquista (Zaragoza) frente a las inundaciones de la Huerva . . . .	225
César Carreras Monfort, Francisco A. Escudero, M.ª Pilar Galve	
Una panorámica del consumo y producción de ánforas en <i>Caesar Augusta</i> hacia el 50-60 d. C. . . . .	241
Antonio Hernández Pardos	
La presencia de producción anfórica en un hábitat periurbano en Tricio . . . . .	255
Pilar Sáenz Preciado, Begoña Serrano Arnáez	
Ánforas romanas de la Meseta sur a partir del estudio de <i>Consabura</i> y su territorio . . . . .	162
Juan Francisco Palencia García, Diego Rodríguez López-Cano	

La Tardoantigüedad en Toledo reflejada en las ánforas recuperadas en la calle Cuesta de los Portugueses . . . . .	274
Rafael Caballero García, Elena I. Sánchez Peláez	
Un centro de tránsito en el valle alto del Guadalquivir, el Cerro de la Atalaya en Lahiguera de Jaén. . . . .	294
Vicente Barba Colmenero, Alberto Fernández Ordóñez, Manuel Jesús Torres Soria	
Investigación arqueológica en el alfar de ánforas Dressel 20 de Las Delicias (Écija, Sevilla) 2013-2015: un primer balance . . . . .	310
Oriane Bourgeon, Enrique García Vargas, Stéphane Mauné, Séverine Corbeel, Charlotte Carrato, Vincenzo Pellegrino, Jacobo Vázquez Paz	
Nuevos datos sobre la producción de ánforas Dressel 23 en el valle del Genil . . . . .	334
Oriane Bourgeon	
Ánforas en un contexto tardío de La Bienvenida - <i>Sisapo</i> . Aportaciones al conocimiento de la difusión de ánforas tardorromanas en el interior de la Meseta . . . . .	347
M.ª Mar Zarzalejos Prieto, Patricia Hevia Gómez, María Rosa Pina Burón, Germán Esteban Borrajo	
Atlas de pastas cerámicas del Círculo del Estrecho (APAC). En busca de nuevas herramientas arqueológicas para la identificación visual de talleres alfareros . . . . .	362
Darío Bernal Casasola, Mohamed Kbiri Alaoui, Antonio M.ª Sáez Romero, José J. Díaz Rodríguez, Rosario García Giménez, Max Luaces	
Tráfico portuario y comercio anfórico entre <i>Malaca</i> y la cuenca minera cordobesa en el periodo tardorrepublicano. . . . .	376
Daniel Mateo Corredor	
Producción de ánforas Dressel 14 en la costa mediterránea de la provincia bética: el alfar romano de Cañada de Vargas . . . . .	389
Pablo Ruiz Montes, M.ª Victoria Peinado Espinosa, Begoña Serrano Arnáez	
Reevaluando un documento del comercio lusitano de época altoimperial. Estudio preliminar del pecio de Grum de Sal (Eivissa/Ibiza) . . . . .	394
Marcus Heinrich Hermanns, Sónia Bombico, Rui de Almeida	
<i>Rvbrvm, piperatvm et servilianvm</i> . Algunos vinos y preparados vinarios consumidos en <i>Ebvsvs</i> . . . . .	407
Élise Marlière, Ángeles Martín Parrilla, Josep Torres Costa	
Produção, consumo e comércio de alimentos entre os séculos II e III d.C. em Olisipo: os contextos romanos da Casa dos Bicos, Lisboa (intervenção de 2010) . . . . .	423
Victor Filipe, José Carlos Quaresma, Manuela Leitão, Rui Roberto de Almeida	
As ânforas alto-imperiais de Monte Molião . . . . .	446
Ana Margarida Arruda, Caterina Viegas	
O conjunto anfórico da urbanização do Moleão, Lagos (Portugal) . . . . .	464
Elisa de Sousa, Catarina Alves, Teresa Pereira	
<b>GALLIA</b>	
Les recherches sur les amphores en Gaule depuis le XIX <sup>e</sup> s. . . . .	479
Fanette Laubenheimer	
Les amphores de l'épave du <i>Titan</i> : typologie, origine et contenu des Dressel 12A et des conteneurs du type «Titan» . . . . .	491
Kevin Quillon, Claudio Capelli	
<b>ITALIA ET SARDINIA</b>	
Olive oil production in Istria in the Roman period . . . . .	498
Tamás Bezeczky	

<b>Amphorae ex Hispania nella Liguria di Ponente nel corso della prima e media età imperiale</b> . . . . .	516
Luigi Gambaro, Andrea Parodi	
<b>Le anfore dello scavo di Longarina 2 ad Ostia antica (RM)</b> . . . . .	530
Lucilla d’Alessandro, Simona Pannuzi	
<b>Nuovi dati archeologici e archeometrici sulle anfore africane tardorepubblicane e primo imperiali: rinvenimenti da Roma (Nuovo Mercato Testaccio) e contesti di confronto.</b> . . . . .	538
Alessia Contino, Claudio Capelli	
<b>Anfore di morfologia betica con iscrizioni dipinte dalla regio VIII Aemilia</b> . . . . .	557
Manuela Mongardi	
<b>Ánforas hispánicas en Pompeya. Materiales de la casa de Ariadna y el macellum</b> . . . . .	569
Albert Ribera, Enrique García, Macarena Bustamante, Esperanza Huguet, José M. Vioque	
<b>26 "unknown" amphorae from Imperial Age necropolis of Sulci, Sardinia: an account for absence</b> . . . . .	587
Mauro Puddu	

#### **AFRICA ET MAURITANIA**

<b>Amphores de l’Afrique romaine: nouvelles avancées sur la production, la typochronologie et le contenu</b> . . . . .	595
Michel Bonifay	
<b>Preliminary analyses of amphorae and dolia from Thamusida (Morocco)</b> . . . . .	612
Alessandra Pecci, Stefano di Pasquale, Emanuele Papi	

#### **PROTOHISTORIA**

<b>Bolli punici su anfore. Proposta per la creazione di un Corpus</b> . . . . .	616
Paola Cavaliere, Danila Piacentini	
<b>Hornos, marcas... y más allá</b> . . . . .	624
Lucía Soria Combadiera, Consuelo Mata Parreño	
<b>La diversidad comercial en la Cesetania durante los siglos IV-III a. C. El ejemplo del asentamiento de La Cella (Salou, Tarragonès)</b> . . . . .	639
Ivan Cots, Jordi Diloli, Jordi Vilà, Ramón Ferré, Laura Bricio, Helena Sardà	
<b>Producciones locales de ánforas prerromanas en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)</b> . . . . .	651
Domingo Fernández Maroto, Tomás Torres González, Julián Vélez Ribas, Llanos Picazo Carrión, Gabriel Menchén Herreros, José Javier Pérez Avilés	
<b>Soportes de ánforas y tinajas protohistóricos del Cerro de las Cabezas</b> . . . . .	665
Tomás Torres González, Domingo Fernández Maroto, Julián Vélez Ribas, Llanos Picazo Carrión, José Javier Pérez Avilés	
<b>El conjunto de ánforas del área 11 de la meseta de Giribaile</b> . . . . .	674
Luis María Gutiérrez Soler, Antonio Jesús Ortiz Villarejo, María Alejo Armijo, Francisco Antonio Corpas Iglesias, José Antonio Alejo Sáez	
<b>Sobre la producción de ánforas turdetanas en la campiña sevillana durante la II Edad del Hierro y la caracterización de sus pastas. Estado de la cuestión y propuesta metodológica</b> . . . . .	687
Violeta Moreno Megías	
<b>Nuevos datos sobre la difusión de las ánforas tardopúnicas hispanas: algunos casos de estudio franceses.</b> . . . . .	699
Max Luaces	

## VARIA - SECCIÓN GENERAL

- Patrones de importación e imitación cerámica en el ámbito militar (siglos II a. c. - I d. C.)** ..... 713  
Rui Morais, Ángel Morillo Cerdán, Andrés María Adroher Auroux
- Sin arcillas no hay cerámicas. Análisis de las fosas de extracción de materia prima en el alfar de Rabatún (Jerez de la Frontera, Cádiz) y reflexiones sobre los barreros hispanorromanos** 730  
José Juan Díaz Rodríguez, Darío Bernal Casasola, Gonzalo Castro Moreno
- Marcas de alfarero en *sigillata* sudgálica de la villa romana de Torre Llauder (Mataró)** ..... 744  
Joan Francesc Clariana Roig
- Vasos de terra *sigillata* hispánica decorada hallados en la villa romana de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona)** ..... 756  
Alberto López Mullor
- La Producción A: otra producción de terra *sigillata* itálica en la ciudad romana de *Iesso*** ..... 777  
Gemma de Solà Gómez, Marisol Madrid i Fernández
- Nuevas evidencias de producción alfarera en *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja)** ..... 785  
Luis Gil Zubillaga, Rosa Aurora Luezas Pascual
- Ex Baetica Sigillatae*** ..... 801  
M.<sup>a</sup> Isabel Fernández García
- Representaciones faunísticas en la terra *sigillata* hispánica decorada de origen bético** ..... 812  
Manuel Moreno Alcaide, Ismael Macías Fernández, Laura Alarcón Moreno, Inmaculada Delage González, M.<sup>a</sup> Isabel Fernández García
- Las cerámicas de paredes finas en Galicia: *Iria Flavia* como caso de estudio** ..... 818  
Verónica del Río Canedo
- Producciones de tipo Melgar de Tera en *Iria Flavia* (Padrón, A Coruña)** ..... 832  
Verónica del Río Canedo
- El yacimiento de *Iria Flavia*: aproximación y problemática al estudio de la cerámica fina altoimperial** ..... 845  
Verónica del Río Canedo
- Contextos cerámicos de época romana de la «cibdá» de Armea (Santa Mariña de Augas Santas, Allariz). Un ejemplo de consumo y abastecimiento de una ciudad galaico-romana del interior de la *Gallaecia*** ..... 861  
Adolfo Fernández Fernández, Alba Antía Rodríguez Novoa
- Un posible taller de cerámica vidriada en *Augusta Emerita*** ..... 874  
Macarena Bustamante Álvarez, Rafael Sabio González
- Las lucernas republicanas de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alacant)** ..... 886  
Anna Garcia Barrachina
- Recipientes de almacenamiento no vale do Baixo Sabor (Portugal), da época romana à antiguidade tardia. Ensaio cronotipológico** ..... 898  
Beatriz Báez, Luísa Batalha, Liliana Carvalho, Isabel García Villanueva, Javier Larrazabal, Miquel Rosselló, Constança Santos
- Terra sigillata* hispánica «brillante» del *territorium* de *Consabvra* (Consuegra, Toledo)** ..... 918  
Diego Rodríguez López-Cano, Juan Francisco Palencia García
- Aportación al conocimiento de la forma 63 en la TSHT: una nueva forma** ..... 931  
Luis Carlos Juan Tovar
- Un nuevo contexto cerámico de la segunda mitad del siglo VII d. C. en *Tarracona* (*Tarraconensis, Regnum Visigothorum*)** ..... 936  
Francesc Rodríguez Martorell, Josep Maria Macias Solé

<b>Análisis del poblamiento tardorromano de la ciudad de Cástulo a partir de los contextos cerámicos . . . . .</b>	<b>953</b>
Juan Pérez Garrido, David Expósito Mangas, Abel Manuel Jiménez Cruz, Jessica López Liébana, Diego López Martínez, Marcos Soto Civantos	
<b>Les céramiques hispaniques du dépotoir portuaire d'Arles-Rhone 3 (50-140 apr. J.-C.). Fouilles subaquatiques à Arles (Bouches-du-Rhône, France) . . . . .</b>	<b>962</b>
David Djaoui	
<b>Ceramiche fini da mensa a vernice rossa dai contesti romani e ostiensi: IV-VI secolo . . . . .</b>	<b>976</b>
Fulvio Coletti	
<b>La difusión de la <i>terra sigillata</i> en el sur de Italia entre la edad tardorrepública y el principado de Tiberio: el caso del foro de <i>Grumentum</i> . . . . .</b>	<b>995</b>
Roby Stuani	



## Las ánforas de *Tarraco* de los siglos II y I a. C.

<sup>1</sup>Los datos que presentamos proceden de la tesis doctoral defendida en el año 2012, donde se estudiaban diversos conjuntos cerámicos. Estos provenían de excavaciones urbanas, realizadas a lo largo de la ciudad de Tarragona,<sup>2</sup> y recuperados dentro de un contexto estratigráfico fiable.<sup>3</sup> Intentábamos así aportar datos sobre la ciudad de *Tarraco* en el período tardorrepblicano, no desde su papel como base militar y política en la guerra con Cartago o la posterior conquista de Hispania, sino como puerto comercial al que llegaban productos de ultramar de diferente procedencia. Estos productos pueden rastrearse gracias al registro arqueológico que, sobre todo los últimos veinticinco años, han proporcionado las numerosísimas excavaciones de urgencia. Así, intentaremos dar una panorámica general de la que debió ser la dinámica comercial del puerto de *Tarraco* a través de las ánforas, que eran importadas para su consumo aquí o bien para ser redistribuidas por su *hinterland* y hacia el interior peninsular, donde se hallaban las vanguardias militares durante la conquista. De hecho la ciudad debió acoger, además de a las tropas que llegaban como refresco desde Italia

o que retornaban del frente hispano a hibernar, a los comerciantes que con sus productos abastecían a este numerosísimo ejército, y cuyo rastro podemos seguir a través de las cerámicas. Esto debe ayudarnos a definir el «alcance» territorial que tendría una ciudad portuaria y comercial como la nuestra, y su papel en la importación y redistribución de productos procedentes de todas las regiones del Mediterráneo (costas tirrénicas y adriáticas de Italia, costa central norteafricana, Ibiza, la región del estrecho de Gibraltar, las islas del Egeo...), como ya se ha hecho por ejemplo con *Carthago Nova* y su territorio (Márquez y Molina, 2005). Este será nuestro propósito, de manera sintética, en las próximas líneas.

Cronológicamente, nuestro período de estudio abarca los siglos II y I a.C., si bien hemos podido constatar que la formación de los contextos está muy ligada a ciertas fechas, que coinciden con momentos claves en la historia de la ciudad. Así, los períodos fechados en torno al 200 a.C., los de finales del tercer cuarto del siglo I a. C. y los fechados a mediados del último cuarto del siglo I a.C. están representados por solo un contexto estratigráfico. Por otro lado, el período datado en el segundo cuarto del siglo I a.C. está representado por dos contextos; y los períodos fechados en la primera mitad del tercer cuarto del siglo II a.C., en los inicios del siglo I a.C. y en la primera mitad del tercer cuarto del siglo I a.C. están representados por cuatro contextos cerámicos cada uno. Finalmente, el período más representativo, en cuanto a conjuntos cerámicos, es el fechado en la segunda mitad del tercer cuarto del siglo II a.C., con un total de once contextos estratigráficos.

### LOS PRIMEROS AÑOS DE LA TARRACO ROMANA. DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA A LAS CAMPAÑAS DE REPRESIÓN Y PACIFICACIÓN DE INICIOS DEL SIGLO II A. C.

Lamentablemente, de los primeros años de la dominación romana solo contamos con un contexto

1. Codex-Institut Català d'Arqueologia Clàssica (moisesu@msn.com)

2. En total hemos estudiado veintinueve contextos procedentes de veinticuatro excavaciones (fig. 1), que van de la zona del antiguo *oppidum* ibérico, al recinto militar tardorrepblicano de la parte alta, la zona residencial intramuros y el área portuaria. En total, la muestra estudiada está formada por un 59.174 fragmentos cerámicos, de los que hemos identificado un total de 4.646 individuos, 42.247 fragmentos informes, 4.9484 fragmentos de borde o labio, 2.337 fondos, 1.824 asas, 21 perfiles completos y 356 fragmentos de otros tipos.

3. Que tuvimos oportunidad de estudiar en la tesis doctoral «Conjunts ceràmics dels segles II-I aC a Tarragona. Producció, comerç i consum a la Tàrraco republicana» (Moisés Díaz García: <http://www.tesisexarxa.net/handle/10803/101528>), y que hemos ampliado con otro conjunto recientemente excavado en el área portuaria fluvial, situado en el solar número 27 de la calle Vidal i Barraquer.



FIGURA 1. Vista aérea de la ciudad con el trazado de la muralla romana y la ubicación de los contextos estudiados. 1: Torre del Cabiscol. 2: Muralla «Corte Sánchez Real». 3: Muralla c/ SantHermenegild. 4: Col·legid'Arquitectes (COAC). 5: Plaza de la Font. 6: Rambla Vella. 7: C/ Unió. 8: C/ Apodaca. 9: C/ Gasòmetre. 10: C/ Sevilla. 11: C/ Caputxins. 12: C/ Jaume I, núm. 18-UA 15. 13: C/ Pere Martell-Mallorca. 14: C/ Pere Martell, núm. 36-Jaume I, núm. 15. 15: C/ Vidal i Barraquer, núm. 27. 16: PERI 6 (Parc Central).

estratigráfico (fig. 2). Es el procedente de las excavaciones en la denominada «primera fase» de la muralla romana, concretamente de la torre del Cabiscol, realizada por el Instituto Arqueológico Alemán bajo dirección de Theodor Hauschild. La construcción de esta primera muralla pétreo en la parte alta de la ciudad, protegiendo el establecimiento militar, se ha fechado entre la llegada del ejército romano el 218 a. C., en plena Guerra Púnica, y los dos primeros decenios del siglo II a.C. No se ha podido precisar la cronología por ser un conjunto cerámico modesto, y los datos de que disponemos sobre su composición se basan en las publicaciones de sus excavadores.<sup>4</sup> No obstante, en lo que se refiere al estudio de las ánforas, este se limitaba a recoger el dibujo de una grecoitalica, cuyo perfil de labio podemos adscribir

al tipo bd2 del Dicocer/Grup 2 de Asensio, documentada en contextos de la segunda mitad del siglo III, y que también aparece a lo largo de la primera mitad del siglo II a.C. en menor cuantía (Py *et al.*, 2001, 51). Se completaba con el dibujo y descripción de otra ánfora, identificada como ánfora púnica Mañá B, pero que pensamos que se trata de una típica ánfora ibérica. No obstante, a partir del inventario de materiales que se adjunta con la publicación, podemos determinar la presencia de al menos un total de 32 contenedores anfóricos, de los que 16 serían ánforas itálicas, 15 púnicas (sin descartar alguna ibérica de boca plana), y 1 de ellas sería el ánfora ibérica que acabamos de citar. No podemos hacer mayores precisiones sobre este contexto, al no haber podido localizar los materiales de esta excavación para su estudio.

En consecuencia, lo único que podemos plantear es la llegada, imponderable por la escasez de datos, de productos púnicos junto con los contenedores de vino itálicos, en la línea de lo ya identificado por J. Ramon en relación a un comercio cartaginés hacia el Mediterráneo occidental, que se produce entre la Segunda y la Tercera Guerra Púnica (Ramon, 2008).

4. Queremos agradecer al Dr. Josep Anton Remolà, conservador del MNAT, y al encargado de mantenimiento, Sr. Juli Molas, la ayuda prestada en la búsqueda de los materiales procedentes de excavaciones antiguas en los almacenes del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. En algunos casos pudimos encontrarlos y revisarlos; en otros como éste, por desgracia, la búsqueda resultó totalmente infructuosa.

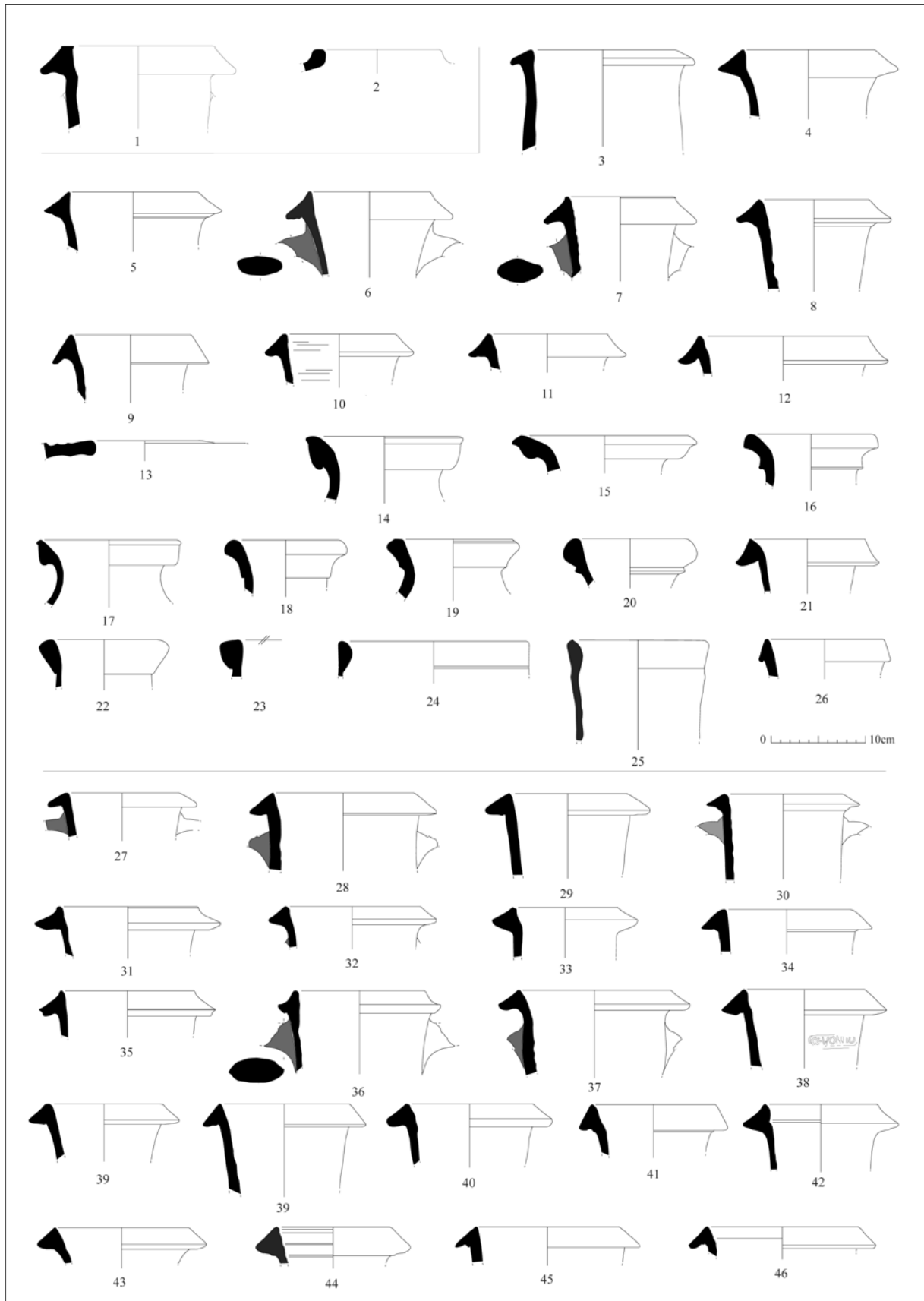


FIGURA 2. Contextos de finales del siglo III-inicios II a.C. (1-2): 1) grecoitálica, 2) ibérica. Contextos de finales del segundo tercio del siglo II a.C. (3-26): 1 a 12) grecoitálicas, 13) T-5.2.3.1, 14) T-7.2.1.1, 15) T-7.4.2.1, 16) T-7.7.1.1, 17) tripolitana antigua, 18 a 20) PE 23, 21) PE 24, 22) T-8.1.3.2, 23) T-8.1.3.1, 24 a 25) T-9.1.1.1, 26) Rho 4. Contextos de inicios del último tercio del siglo II a.C. (27 a 46) grecoitálicas.

## EL FINAL DEL SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO II A. C. DEL INICIO DE LAS GUERRAS CELTIBÉRICAS A LA FUNDACIÓN DE VALENTIA

Para este período, que podemos fechar *grosso modo* entre los años 155 y 138 a. C., sí que contamos con un destacado conjunto de materiales (fig. 2), procedente de cuatro excavaciones diferentes, una situada en la parte alta, en la zona del recinto militar romano, y las otras en la zona del antiguo *oppidum* ibérico, en la zona baja de la ciudad.<sup>5</sup>

Este contexto está formado por un total de 497 individuos, de los que las ánforas representan el 18,7 % (93 individuos), frente a un 25,6 % de vajilla fina y un 55,7 % de cerámica común. Por áreas de producción, la zona lógicamente mejor representada es la franja tirrénica de Italia, con 46 individuos (52,7 %), seguida de las producciones indígenas de ánforas ibéricas, con 17 ejemplares (18,3 %), de las 16 cartaginesas (17,2 %), los envases de vino ibicencos con 11 individuos (11,8 %), y en último lugar las púnicas del Círculo del Estrecho, concretamente 2 ánforas gaditanas de salazones (2,1 %) y 1 ánfora de vino griega procedente de Rodas (1,1 %).

De estos 93 individuos, se ha podido determinar la tipología de 73; las grecoitalicas clásicas están presentes con 43 ejemplares (58,9 %), seguidas de las ánforas de vino cartaginesas M. D2/T-6.1.2.1, con 6 individuos (8,2 %), de las ebusitanas PE 17/T-8.1.3.2 con 4 (5,5 %), y luego con 3 ejemplares las PE 23 (4,1 %). A continuación encontramos, con 2 individuos de cada tipo y un porcentaje del 2,7 %, las ibicencas PE 16/T-8.1.3.2 y PE 24, las cartaginesas del tipo M. C/G-7.0.0.0 sin poder adscribirlo con claridad a ninguna de sus variantes, las L. 312ab/T-7.7.1.1, las olearias norteafricanas Tripolitana Antigua, y las de salazones gaditanas CC.NN./T-9.1.1.1. Cierran el grupo, con 1 ejemplar de cada tipo (1,4 %), las ánforas olearias de Bríndisi del tipo Apani V, las vinarias cartaginesas M. D1a/T-5.2.3.1, las cartaginesas M. C1b/T-7.2.1.1 y M. C2a/T-7.4.2.1, y la rodia del tipo Rho 4 del Dicocer.

Respecto a la datación de estas ánforas, hemos de remarcar que algunos de los envases documentados, como los de vino cartagineses T-5.2.3.1 y T-6.1.2.1 y los ebusitanos PE 16/T-8.1.3.1 tienen una presencia que podríamos considerar residual, al menos desde el punto de vista de su comercialización, si te-

5. La primera son las intervenciones en la calzada de la Rambla Vella, y las otras son las de los solares 5 y 23 de la calle Caputxins, y la primera fase del solar 32 de la calle Gasòmetre.

nemos en cuenta que dejan de fabricarse en los primeros decenios del siglo II a.C. Aunque su presencia en el contexto podría responder a otros fenómenos, como serían los procesos formativos de los estratos en los que se recuperaron, o incluso a que el consumo del producto haya podido hacerse varios años después, habiendo estado almacenado para beberlo como un vino de «reserva». Lo mismo sucede con las ánforas T-7.2.1.1, cuyo momento álgido se centra en el último tercio del siglo III a.C., y prolongándose su producción durante los dos primeros del siglo II a.C., si bien el final de su fabricación tampoco está bien definido (Ramon, 1995, 206).

### VALORACIÓN GENERAL DEL PERÍODO

Este período, para el que ya contamos con datos cuantitativos importantes, se caracteriza porque la ciudad de *Tarraco* experimentará un fuerte dinamismo a raíz de la llegada de tropas itálicas y de los contingentes paramilitares que las acompañan, destinadas a las campañas de conquista en la zona de la Meseta, y que tienen en nuestra ciudad su punto de llegada a *Hispania*. Así, este fuerte incremento demográfico de población itálica, unido a una población indígena «romanizada», provoca una demanda que conllevará un importante dinamismo comercial entre *Tarraco* y Roma, a través de los puertos de *Puteoli* y *Ostia* (Sanmartí y Principal, 1999, 178). Los barcos comerciales que llegaban al puerto tarracense vendrían cargados, principalmente, de ánforas procedentes de la franja tirrénica de Italia, con un claro dominio de los envases producidos para envasar el vino campano y de la zona etrusco-lacial, las ánforas grecoitalicas.

Así, si centramos nuestro análisis en los envases que se importaban en este momento,<sup>6</sup> vemos que del

6. En estos apartados donde hacemos las valoraciones generales del contexto, hemos hecho una discriminación, en los estudios porcentuales, de los envases que claramente serían residuales en el período estudiado, para así dar una visión lo más aproximada posible al momento histórico al que nos referimos. No obstante, sabemos que puede haber distorsiones que podemos denominar «inevitables», es decir, que envases producidos durante un tiempo dilatado, como por ejemplo las ánforas Dr. 1A, podrían haber sido importadas en momentos anteriores al período estudiado, y por tanto que fueran residuales: p. ej., para los contextos de primera mitad del siglo I, nos es imposible discriminar las que realmente se comercializaron en ese momento de las que podrían ser ánforas llegadas durante los años finales del siglo II a.C. En estos casos, hemos optado por incluirlas en los porcentajes, al ser envases vigentes en el período de estudio e imposibles de discriminar.

total de 76 ánforas identificadas, 11 serían residuales (14 %), frente al 86 % (65 individuos) propios del período, que se distribuyen de la siguiente manera: los contenedores de vino itálicos procedentes de la franja tirrénica son los mayoritarios, con el 69,2 %, y quedan en segundo lugar los de vino ebusitanos, con un 13,8 %, seguidos de las ánforas cartaginesas, con el 10,8% del total. Ya minoritarias son las importaciones procedentes de la zona del Estrecho, concretamente las dos ánforas salazoneras gaditanas (3,1 %), y por último encontramos las ánforas olearias de Brindisi y las de vino rodio, cada una con un porcentaje del 1,5%.

Con estos datos, vemos que si bien hay un dominio claro del vino itálico, continúa habiendo un comercio de productos centromediterráneos bastante importante, como pone en evidencia la llegada de ánforas cartaginesas tanto en el período de paz tras la Segunda Guerra Púnica como tras la caída de Cartago en el 146 a. C. De hecho, los estudios de J. Ramon ya nos indican que en la segunda mitad del siglo II a.C. hay un repunte de las exportaciones centromediterráneas, consecuencia de la situación de refuerzo que varias ciudades norteafricanas consiguen tras la caída de la antigua metrópolis, ahora formando parte de la nueva provincia de África, y beneficiándose del comercio con Occidente bajo la tutela de Roma (Ramon, 2008, 71). Un ejemplo son las ánforas de aceite tripolitanas, cuya mayor presencia la tenemos documentada a partir de mediados del siglo II a.C. (Pascual y Ribera, 2002), y además debemos tener en cuenta el papel de Ibiza, cuyo puerto pudo haber funcionado como redistribuidor de estos productos junto a sus propias ánforas de vino,<sup>7</sup> sin descartar otras posibilidades como la llegada directa de buques cartagineses, igual que lo hacían a *Emporion* o *Carthago Nova* (Ramon, 2008, 67) o a la propia *Tarraco*.

Habría que señalar, además, la presencia del ánfora brindisina, un indicador de las exportaciones adriáticas, concretamente el aceite de la Apulia. Sabemos que la proyección más importante de estos productos se da hacia las regiones de Oriente, y en el caso de la península ibérica, hacia *Carthago Nova* y su área de influencia (Márquez y Molina, 2005, 27 y ss.). Aunque los estudios recientes, como los que hemos realizado en *Tarraco*, ponen de manifiesto la llegada de vino y aceite de la zona adriática de Italia ya desde mediados del siglo II a. C., aunque ésta sea minoritaria, y que conforme nos adentramos en la siguiente centuria su número se verá incrementado.

7. Con una presencia en este período en *Tarraco*, como acabamos de explicar, del 15,1 %.

Cerramos las valoraciones para este período deteniéndonos en el contenido de las ánforas, y es que los envases de vino representan la inmensa mayoría, alcanzando un porcentaje del 84 %, seguidas de las ánforas que supuestamente contenían conservas de salazones,<sup>8</sup> que alcanzan el 11 %, y quedando con un reducido 5 % los contenedores de aceite. Además, hemos de mencionar un hecho que se observa a lo largo de los siglos II y I a.C., y es que aunque de manera muy minoritaria, siempre aparecen ánforas de vino griego de las islas del Egeo, cubriendo una demanda de productos de calidad y/o prestigio (Suárez, 2005, 45).

## LOS INICIOS DEL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO II A. C. DEL FINAL DE LAS GUERRAS CELTIBÉRICAS A LA CONQUISTA DE LAS BALEARES

Este período es el mejor y más representado entre los contextos estratigráficos tardorrepublicanos de *Tarraco* (figs. 2, 3 y 4), con materiales procedentes tanto del antiguo *oppidum* ibérico como del recinto militar romano originado en la Guerra Púnica, y también de los suburbios portuario y fluvial.<sup>9</sup> En total contamos con un conjunto vascular de 2.024 NMI, de los que las ánforas representan, con 483 ejemplares, el 23,9 %, frente al 29 % de la vajilla fina y al 47,1 % de la cerámica común.

Si nos centramos en el conjunto de las ánforas y las zonas de procedencia, las itálicas de la franja tirrénica están presentes con 197 ejemplares (40,6 %), seguidas de las producciones autóctonas de ánforas ibéricas con 136 (28,2 %). Un porcentaje parejo, a

8. Es decir, incluyendo en este grupo las ánforas cartaginesas del G-7 de J. Ramon, cuyo contenido no está claro, pero que por otro lado sirven de modelo para las ánforas que luego envasarán las conservas de salazón en los centros productores del Estrecho, y teniendo en cuenta el uso polivalente que ha podido comprobarse para estos envases.

9. Los conjuntos cerámicos de este momento proceden de las excavaciones llevadas a cabo en la denominada «segunda fase» de la muralla romana, y de la sede del Col·legi d'Arquitectes, todos ellos en la parte alta. De la zona del antiguo *oppidum* ibérico tenemos los contextos de la fase 2 de la calle Gasòmetre núm. 32, los de la fase 1 del solar de Pere Martell-Jaume I, y los de los solares de las calles Jaume I núm. 18, Caputxins núm. 24, y Pere Martell-Mallorca. De la zona portuaria oriental contamos con los conjuntos pertenecientes a la primera fase de ocupación de los solares núms. 7 y 9 de la calle Apodaca, y del suburbio fluvial del Francolí tenemos el material procedente de las excavaciones bajo el actual centro comercial Parc Central, recuperado en los sectores II y VII.

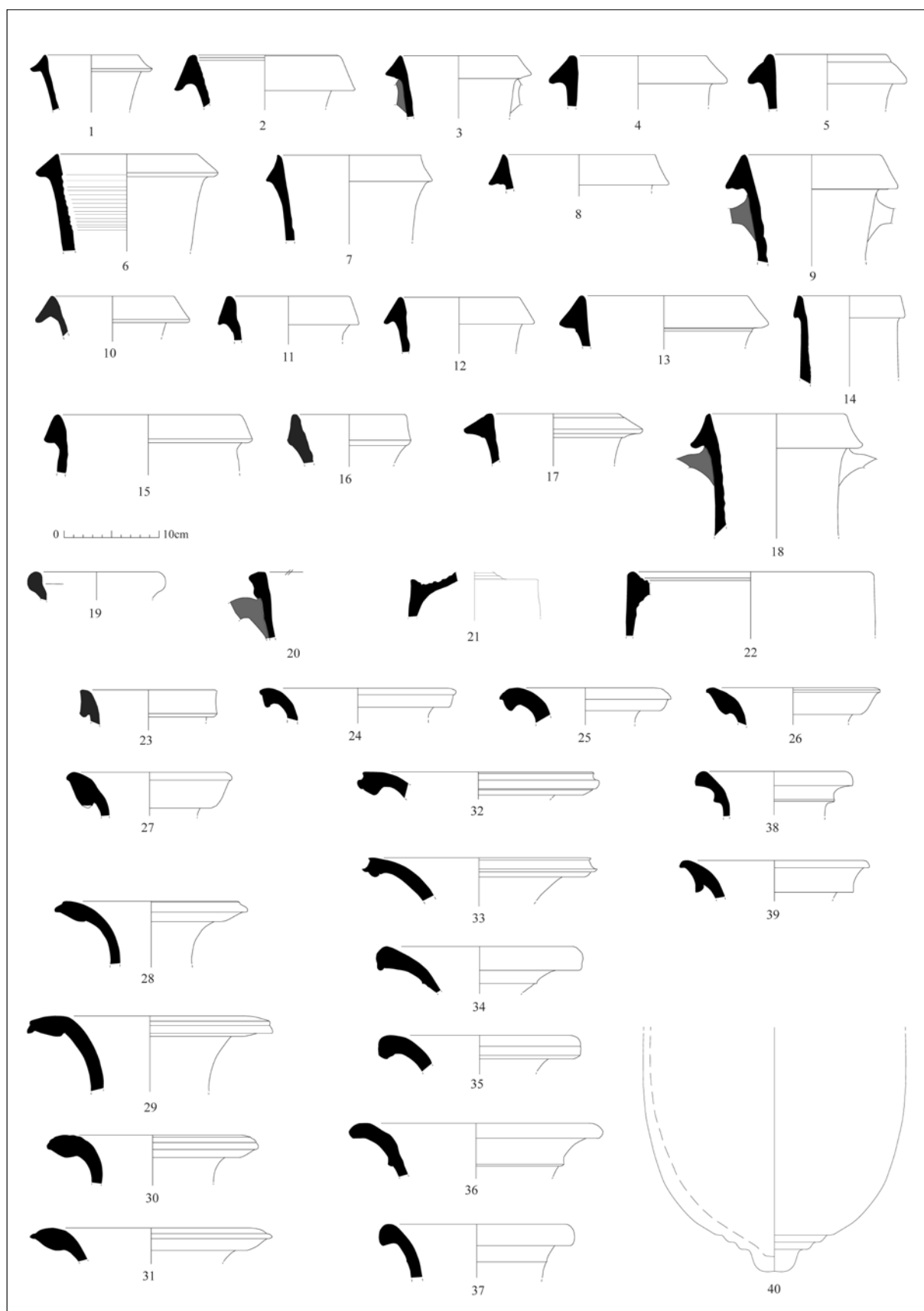


FIGURA 3. Contextos de inicios del último tercio del siglo II a.C. (1-40): 1 a 8) grecoitálicas, 9 a 16) Dr. 1A, 17-18) Apani I, 19) Apani V, 20) Apani VII/tripolitana antigua?, 21-22) T-5.2.3.1, 23-24) T-7.2.1.1, 25-26) T-7.3.1.1, 27) T-7.4.1.1, 28 a 31) T-7.4.2.1, 32 a 35) T-7.4.3.1, 36 a 38) T-7.7.1.1, 39-40) tripolitana antigua.

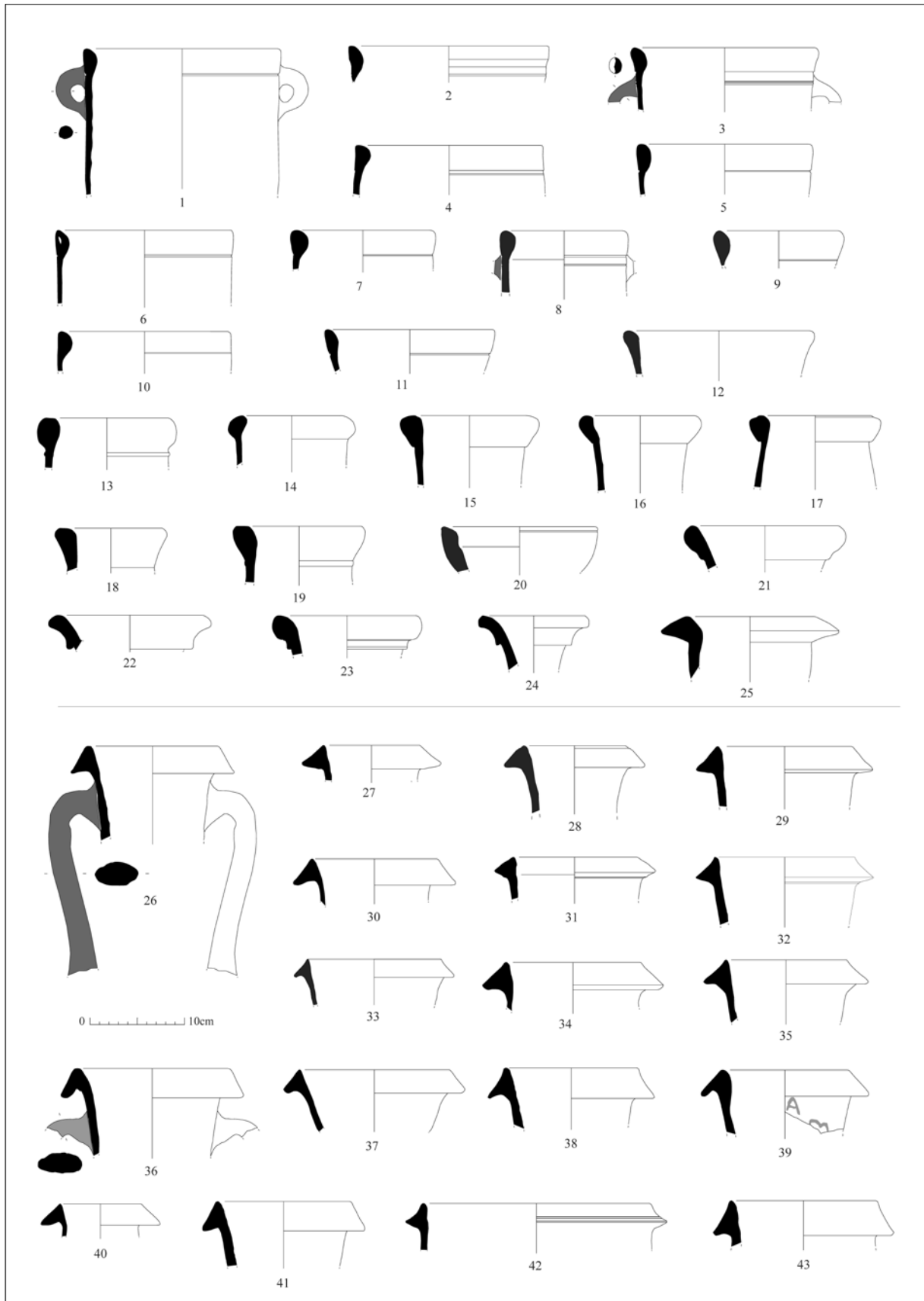


FIGURA 4. Contextos de inicios del último tercio del siglo II a.C. (1-25): 1 a12): T-9.1.1.1, 13-14) T-8.1.3.1, 15 a 20) T-8.1.3.2, 21 a 24) PE 23, 25) PE 24. Contextos del primer cuarto del siglo I a.C. (26-43): grecoitalicas.

diferencia de lo que sucedía en la fase precedente, presentan las ánforas púnicas de procedencia centro-mediterránea, con 53 ejemplares (11 %), y las ebusitanas con 52 (10,8 %). En tercer lugar, y con un importante incremento respecto al período anterior, tenemos las importaciones del Círculo del Estrecho, con 24 individuos (5 %). De nuevo aparecen, también con un porcentaje bajo, las ánforas brindisinas, con 7 individuos (1,1 %) y las de vino del Egeo, con 5 (1 %). Cierran el grupo aquellas cuyo origen no ha podido determinarse, con 10 individuos y un porcentaje del 2,1 %.

En cuanto a la clasificación de estas ánforas, se ha podido definir la tipología de 446 individuos, entre los cuales el envase mayoritario es el ánfora ibérica de boca plana y labio ligeramente diferenciado, con 136 ejemplares (30,5 %). A continuación, y encabezando las importaciones, tenemos las ánforas grecoitalicas, con 133 individuos (29,8 %), de los que al menos 11 (2,5 %) pertenecen a la variante más evolucionada o de transición. Las siguen los contenedores pertenecientes ya a la forma Dr. 1A, característica de los contextos a partir de inicios del último tercio del siglo II a.C., con 57 ejemplares (12,8 %), y las ánforas vinarias ebusitanas del tipo PE 17/T-8.1.3.2, con 32 individuos (7,2 %), seguidas de las gaditanas de salazones CC.NN./T-9.1.1.1, con 23 ejemplares (5,2 %). Ya en un segundo nivel encontramos las importaciones cartaginesas M. C2a/T-7.4.2.1, con 9 ejemplares (2 %), las ánforas de vino cartaginesas M. D1a/T-5.2.3.1 y ebusitanas PE 23, con 8 individuos cada una (1,9 %). Les siguen las ánforas de vino de Brindisi del tipo Apani I y las cartaginesas M. C2a/T-7.4.3.1, con 6 ejemplares en cada caso (1,4 %), seguidas de las ibicencas PE 24 con 5 individuos (1,1 %), las también ebusitanas PE 16/T-8.1.3.1 y las cartaginesas M. C1b/T-7.4.1.1, con 4 individuos cada una (0,9 %). Finalmente, con 2 ejemplares tenemos las púnicas M. C1/2/T-7.3.1.1, y cierran el repertorio tipológico, con 1 ejemplo de cada tipo (0,2 %), las ánforas olearias de Brindisi Apani V, las púnicas M. D2/T-6.1.2.1, M. C1b/T-7.3.1.1 y M. C/T-7.4.0.0, y dos ánforas indeterminadas, una de ellas de producción cartaginesa que podría adscribirse con dudas a alguna variante del tipo T-6.1.2.1, y la otra un ánfora olearia procedente de las excavaciones en la muralla romana,<sup>10</sup> que tanto podría tratarse de una Tripolitana Antigua norteafricana como de una brindisina del tipo Apani VIIB, ambas documentadas en los contextos del período anterior en Tarragona.

10. Y que no hemos podido estudiar directamente por los problemas antes referidos en la nota 3.

## VALORACIÓN GENERAL DEL PERÍODO

De las ánforas que hemos documentado en los contextos fechados en este período, si nos centramos en el apartado de las importaciones, hemos de señalar que al menos el 6,5 % de ellas son elementos claramente residuales, dado que son envases que se fabrican en el siglo III y en los primeros años del II a.C. Su presencia en estos contextos, como ya hemos dicho, puede tener diversas causas, aunque un hecho que hemos podido verificar directamente en los trabajos de campo, sobre todo en el entorno del antiguo *oppidum* ibérico,<sup>11</sup> es que los trabajos de acondicionamiento del terreno llevados a cabo durante diferentes momentos de la época tardorrepública provocaron una fuerte alteración del subsuelo previo. Así, materiales que inicialmente podrían haberse vertido de manera más o menos contemporánea a las actividades constructivas, son removidos y pasan a formar parte de nuevos niveles de asentamiento, décadas o incluso siglos después. Es posible que a este grupo pertenezcan las ánforas de vino centromediterráneas de las variantes Mañá D, así como alguna de las Mañá C, la T-7.2.1.1, y también las ánforas ibicencas PE 16 que hemos citado. Igualmente, el resto de ánforas cartaginesas que hemos enumerado del grupo de las Mañá C tienen un período de producción centrado principalmente en la primera mitad del siglo II a.C., con un final no bien definido en el tercer cuarto de esta centuria, y también es residual un ejemplar de grecoitalica antigua, cuya datación abarca el siglo III y los inicios del II a.C.

Cabe decir que algunos de estos envases, como los púnicos del G-7 de J. Ramon, podrían estar relacionados no ya con un uso prolongado en el tiempo o una residualidad estratigráfica, sino que fueran fruto del comercio norteafricano posterior a la caída de Cartago el 146 a. C. Sería el caso de las ánforas T-7.3.1.1, 7.4.1.1, 7.4.2.1, 7.4.3.1 y 7.7.1.1, que sí hemos incluido en el estudio porcentual de las ánforas propias de este período, dominado por los envases de vino itálicos de la franja tirrénica, con un 64,9 % del total, a los que siguen los ibicencos, con el 15,5 %. En tercer lugar encontramos estas ánforas centromediterráneas, que representan el 8,9 %, y las de salazones de la bahía de Cádiz, todas del tipo 9.1.1.1, con un 7,9 % y que en este período ven notablemente incrementada su representatividad respecto a fechas anteriores. Se cierra el grupo de las importaciones con los contenedores de aceite brindisinos, que representan el 2,4 %, un porcentaje que podría incrementarse si el ejemplar de ánfora

11. Ocupado desde el siglo V a.C. hasta el final de la tardoantigüedad.



de aceite ovoide (0,3 %) de identificación dudosa correspondiera finalmente a un envase Apani VIIIB, en vez de la Tripolitana Antigua.

De este modo, si hacemos un repaso final al contenido de las ánforas, vemos que el 82 % transportaban vino, quedando los envases que supuestamente traían conservas de salazones en un 17 %, y cerrando el grupo las ánforas olearias con un escaso 1 %, repitiéndose así lo que venía sucediendo en los inicios de la segunda mitad del siglo II a.C.

### EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO I A. C. LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD ROMANA DE TARRACO

Este período coincide con el momento en que se ejecuta la construcción de la «nueva» ciudad romana, siguiendo una retícula urbana de 1 por 2 *actus*, y que queda definida por un *pomerium* que se extiende desde la acrópolis, donde se hallaba el recinto militar, hasta la parte baja junto al mar. Los contextos cerámicos recuperados proceden de la zona del antiguo *oppidum* ibérico,<sup>12</sup> del nuevo recinto intramuros en el sector centro-oriental, y del área portuaria oriental.<sup>13</sup>

El conjunto de materiales nos ha proporcionado un total de 106 ánforas, que representan el 13,2 % del total de la vajilla, la cerámica común el 49,1 % y la vajilla fina el 37,8 %.

Analizando la procedencia de las ánforas (figs. 4 y 5), las más numerosas con diferencia son los envases de vino procedentes de la franja tirrénica de Italia, con 65 individuos (61,3 %), seguidos muy de lejos por las importaciones púnicas centromediterráneas, con 13 ejemplares (12,3 %), y en tercer lugar, con el mismo número de individuos, las ebusitanas y las del Círculo del Estrecho, con 9 en cada caso (8,5 %). A continuación tenemos las producciones locales y/o regionales, con 5 individuos (4,7 %), de los cuales 3 son las típicas ánforas ibéricas (2,8 %), y 2 son versiones de ánforas vinarias Dr. 1A (1,9 %), las denominadas Dr. 1 citeriores, que en este caso pertenecen al centro productor identificado unos 20 km al norte de *Tarraco*, en la villa romana del Vilar, en Valls (Alt Camp). Por último, hemos de mencionar la siempre escasa pero constante presencia de ánforas de vino del Egeo, con 2 ejemplares de Rodas (1,9 %), y subrayar la ausencia, por primera vez, de ánforas brindisinas.

12. De las excavaciones en las calles Sevilla núms. 12-16, y Caputxins núm. 33.

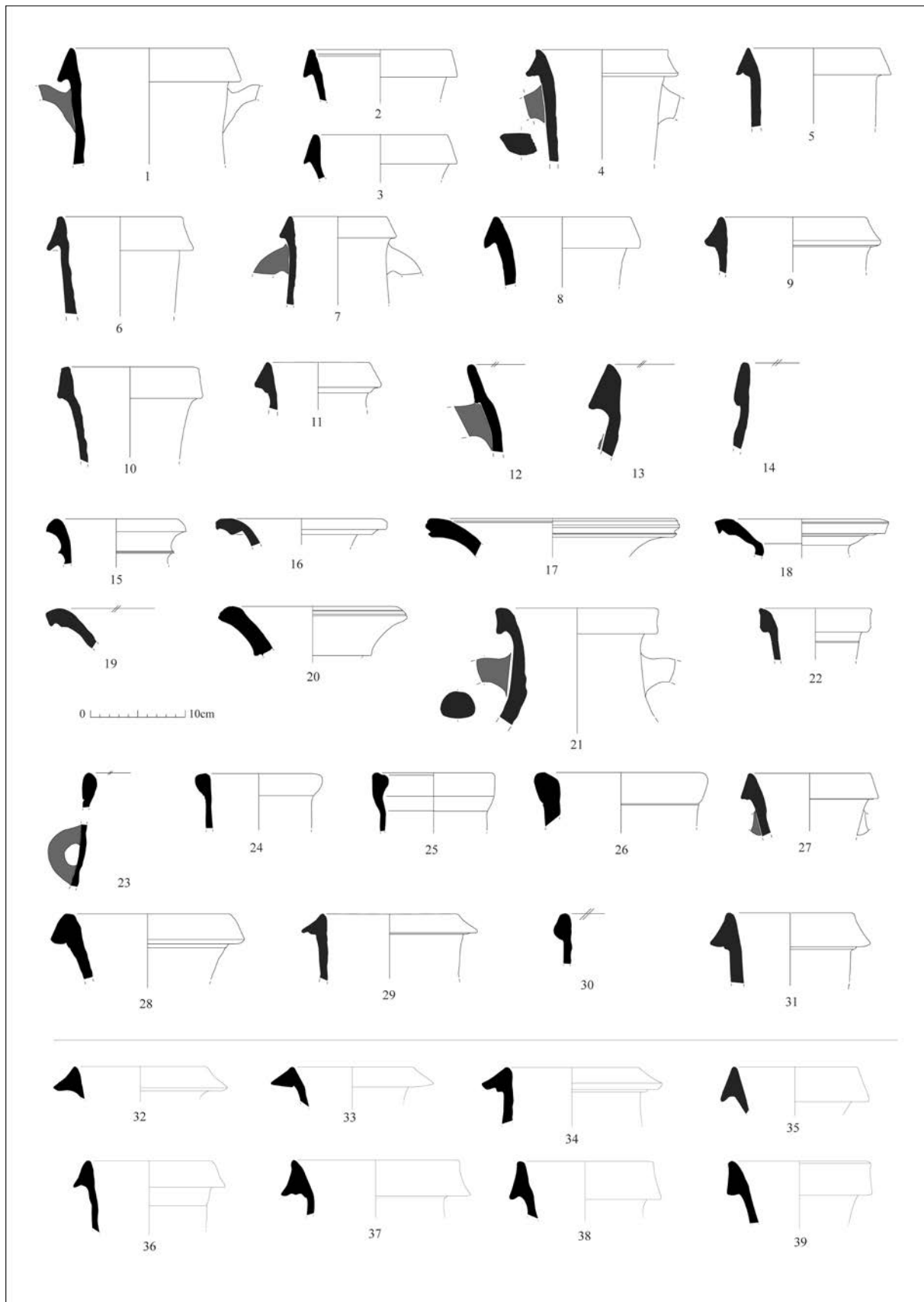
13. Por un lado las de la calle Unió núm. 14, y por el otro los contextos de la fase 2 de la calle Apodaca núms. 7 y 9.

En cuanto al repertorio tipológico documentado, de los 106 individuos documentados hemos podido determinar la tipología de 95. Como en el caso anterior, la forma mayoritaria es la grecoitalica, con 38 ejemplares (40 %), a los que habríamos de sumar al menos 7 individuos más (7,4 %) que podemos adscribir al tipo transicional, y con 13 individuos la forma ya evolucionada Dr. 1A (13,7 %). A partir de aquí tenemos las ánforas de vino ibicencas PE 24 y las de salazones del Círculo del Estrecho M. C2b/T-7.4.3.3, con 5 ejemplares cada una (5,3 %). Las siguen, con 3 individuos en cada caso (3,2 %), las ánforas de vino itálicas de la variante Dr. 1B, que en esos momentos irrumpen en los mercados, las de salazones del Estrecho CC.NN./T-9.1.1.1 y las ibéricas de boca plana. Con 2 ejemplares de cada tipo (2,1 %) tenemos la tercera variante de las ánforas tirrénicas –Dr. 1C–, las ibicencas PE 17/T-8.1.3.2, las púnicas norteafricanas L. 312ab/T-7.7.1.1, la Tripolitana Antigua, y las versiones locales de Dr. 1A citerior procedentes del Vilar de Valls. Finalmente, con 1 ejemplar de cada tipo (1,05 %), hemos de mencionar las ibicencas PE 18/T-8.1.3.3 y PE 23, las púnicas centromediterráneas M. D2/T-6.1.2.1, M. C2a/T-7.4.2.1 y T-7.4.2.2, y M. C2c/T-7.5.2.2, además de un ánfora rodia del tipo Rho 4 del Dicocer, y otra también de Rodas pero cuya forma no hemos podido determinar.

### VALORACIÓN GENERAL DEL PERÍODO

Como observábamos para el período anterior, hemos de distinguir una serie de contenedores claramente residuales. De hecho, de las 95 ánforas identificadas tipológicamente, el 40 % (38 individuos) serían residuales, como las cartaginesas T-6.1.2.1, 7.4.2.1 y 7.7.1.1, las ibicencas PE 17, 23 y 24, e incluso ánforas grecoitalicas clásicas, cuya presencia es característica de los tres primeros cuartos del siglo II a.C. e incluso también hacia final de esta centuria, pero que ya no se fabricarían en el siglo I a.C. así parecen indicarlo.<sup>14</sup>

14. En total se han documentado 23 ejemplares del tipo bd 2 y 3 del Dicocer. Tampoco podemos descartar que algunas de estas ánforas, identificadas a partir de los labios principalmente, pudieran pertenecer a las producciones más tardías del tipo transicional/Will 1c, y que se fechan en el último tercio del siglo II a.C. y los inicios del siguiente. De hecho, este tipo de contenedor se caracteriza por unos cuerpos más alargados y estilizados, como ocurre con los cuellos, y una mayor robustez y capacidad (Márquez y Molina, 2005, 104), pero lamentablemente los yacimientos terrestres, como es el caso de *Tarraco*, en raras ocasiones nos ofrecen ejemplares completos y hemos de clasificar a partir de los labios, con la dificultad que ello conlleva.



**FIGURA 5.** Contextos del primer cuarto del siglo I a.C. (1-31): 1 a 4)grecoitálicas, 5 a 11) Dr. 1A, 12-13) Dr. 1B, 14) Dr. 1C, 15) T-6.1.2.1, 16) T-7.4.2.1, 17-18) T-7.4.3.3, 19)T- 7.5.2.2, 20) T-7.7.1.1, 21-22) tripolitana antigua, 23) T-9.1.1.1, 24) T-8.1.3.2, 25-26) T-8.1.3.1, 27 a 29) PE 24, 30) Rho 4, 31) Dr. 1A citerior. Contextos del segundo cuarto del siglo I a.C. (32-39): 32 a 37) grecoitálica, 38-39) Dr. 1A.

De este modo, si nos centramos en las ánforas que llegaban a *Tarraco* durante el primer cuarto del siglo I a.C., la mayoría son envases de vino itálico procedentes de la franja tirrénica (70,2 %), seguidos muy de lejos por las ánforas de salazones gaditanas, que alcanzan el 14,1 %. El resto de ánforas documentadas, con 2 individuos de cada clase (3,5 %), son los contenedores de vino rodios, los de aceite norteafricanos, y los cartagineses T-7.4.2.2 y 7.5.2.2, a los que hemos de sumar las producciones locales de tipo «romano», las Dr. 1A citeriores del Vilar, ausentes hasta ahora en los contextos de la ciudad. Se cierra el grupo con el único contenedor de vino ebusitano recuperado de este momento (1,7 %), del tipo PE 18/T-8.1.3.3, que tiene el “honor” de ser el único ejemplar de esta forma documentado en la ciudad de *Tarraco* en los veintinueve contextos estudiados. Se trata de un dato significativo que nos está mostrando cómo la disminución paulatina de importaciones cartaginesas y ebusitanas detectada durante la segunda mitad del siglo II a.C., a partir de este momento tiende casi a su desaparición. Este hecho contrasta con el comportamiento inverso de las ánforas tardopúnicas del sur de la Península, envases de salazones que a inicios del tercer cuarto del siglo II a.C. parece que lleguen de manera puntual, pero que a partir del último tercio de este siglo se incrementan notablemente, primero con las características ánforas de los campamentos numantinos y, a partir de inicios del siglo I a.C. con el nuevo envase T-7.4.3.3.

Así, vemos que las ánforas vinarias siguen dominando entre las importaciones de este momento, con el 79 % del total, seguidas de las que hipotéticamente transportaban conservas de salazones con el 18 %, y con un reducido 3 % de ánforas olearias, lo que evidencia una continuidad en los tipos de productos importados y su volumen respecto a lo visto en la segunda mitad del siglo II a. C.

## EL SEGUNDO CUARTO DEL SIGLO I A. C. DEL INICIO DE LAS GUERRAS SERTORIANAS AL INICIO DE LA GUERRA CIVIL

Para este período contamos con un conjunto de ánforas similar al precedente, recuperadas en excavaciones básicamente de la zona portuaria, y en un caso, de la zona militar de la parte alta.<sup>15</sup> En total se

15. Del recinto portuario occidental contamos con el material perteneciente a la tercera fase ocupacional de las parcelas de la UA 15, del suburbio fluvial con el procedente del solar 27 A-B de la calle Vidal i Barraquer, y de la parte alta de la ciudad con el del solar núm. 29 de la Rambla Vella.

han documentado 133 individuos, que representan el 37,8 % del total de la vajilla, frente al 17,4 % de cerámica fina y el 44,8 % de la común.

En cuanto al origen de las ánforas documentadas (figs. 5, 6 y 7), como en los contextos precedentes, se produce un dominio de los envases de vino procedentes de la franja tirrénica de Italia, con 71 individuos (53,4 %), si bien en este momento los envases procedentes de la zona adriática incrementan su presencia con 12 individuos (9 %). Las producciones de ámbito local o regional son las segundas en número, con un total de 23 individuos (18,4 %), de los que 14 (16,1 %) son ánforas ibéricas de boca plana y 9 (2,3 %) son envases que imitan a las ánforas itálicas, las denominadas Dr. 1 citeriores. Con 9 ejemplares de cada producción (6,8 %) encontramos las púnicas centromediterráneas y las ánforas del Círculo del Estrecho, seguidas de las ebusitanas y las de origen indeterminado, con 4 ejemplares en cada caso (3 %), y cerrando el grupo 1 ánfora de vino del Egeo, procedente de Kos (0,8 %).

Por lo que respecta a la tipología, de los 133 individuos se ha podido determinar la forma de 113 de ellos, siendo la más numerosa la Dr. 1A itálica, con 29 ejemplares (25,7 %), seguida de la grecoitálica clásica, con 16 individuos (14,2 %), y de las ibéricas de boca plana con 14 (12,4 %). Las otras variantes de la Dr. 1 itálica ven en este momento incrementada su presencia, y del tipo Dr. 1C tenemos 10 individuos (8,9 %) y 8 del tipo Dr. 1B (7,1 %), a los que hemos de sumar 2 ejemplares más (1,8 %), que, por su estado de conservación, no han podido adscribirse con claridad a ninguna de las variantes de la Dr. 1.

Es también destacable el número de ánforas de producción regional del tipo Dr. 1C citerior, probablemente de origen layetano, presente con 6 ejemplares (5,3 %), a las que siguen, con 4 ejemplares, las ánforas olearias de Brindisi del tipo Apani VIIB (3,5 %). Con 3 individuos en cada caso (2,6 %), tenemos las Dr. 1B citeriores, las de vino de Brindisi forma Apani I y las olearias Apani II, y las de aceite norteafricano Tripolitana Antigua. Con 2 ejemplares (1,8 %) tenemos las ánforas de vino ebusitanas PE 17/T-8.1.3.2 y las brindisinas de aceite Apani V. Finalmente, con 1 individuo de cada tipo (0,9 %) hemos de mencionar las Dr. 2-4 de la isla de Kos, las ibicencas PE 16/T-8.1.3.1 y PE 23, las púnicas centromediterráneas M. C1b/T-7.2.1.1, M. C2a/T-7.4.2.1, M. C2a/T-7.4.3.1, y las del Círculo del Estrecho M. C2b/T-7.4.3.3 y CC.NN./T-9.1.1.1.

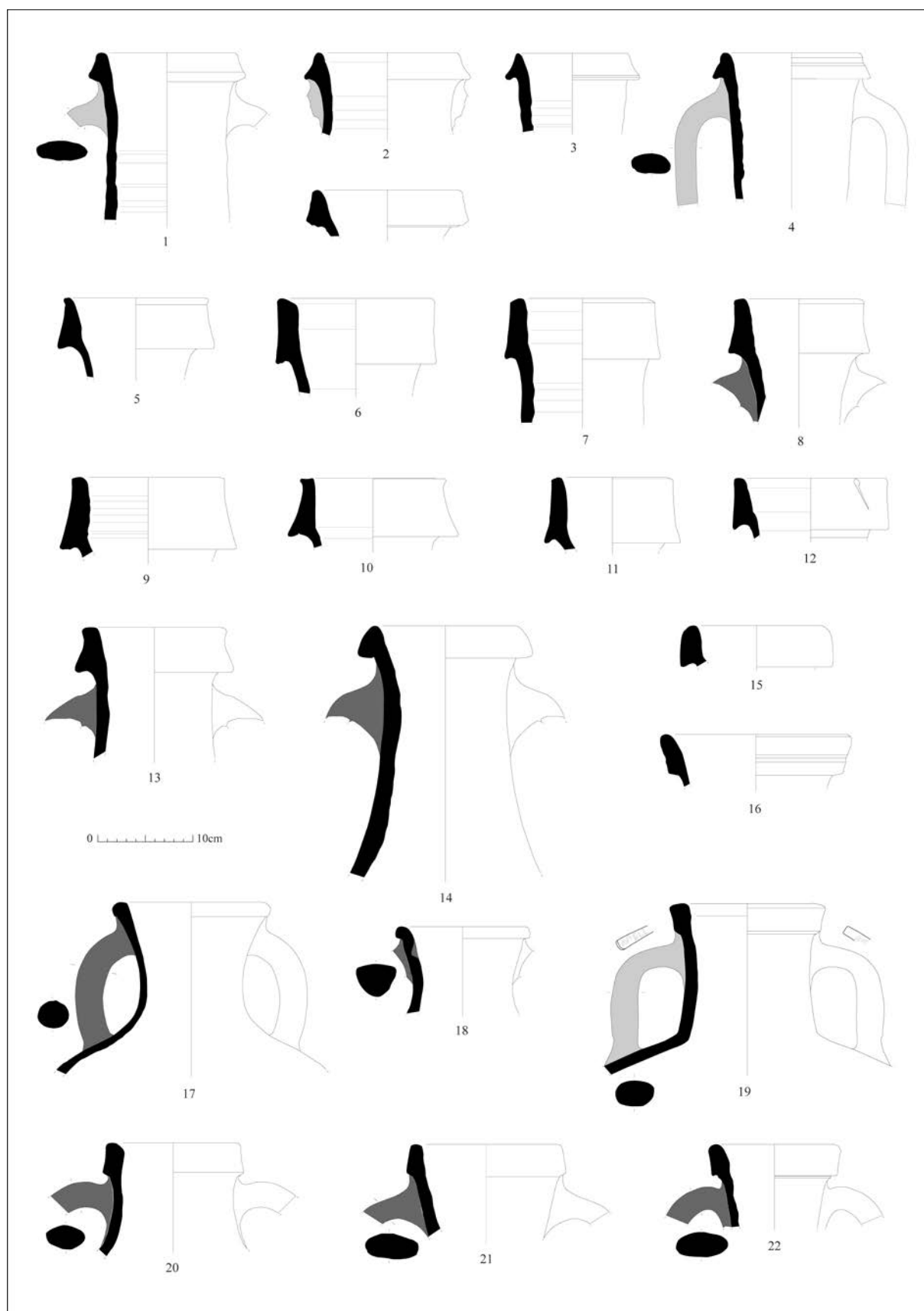


FIGURA 6. Contextos del segundo cuarto del siglo I a.C. (1-22): 1 a 4) Dr. 1A, 5 a 8) Dr. 1B, 9 a 13) Dr. 1C, 14-15) Apani I, 16) Apani II, 17-18) Apani V, 19 a 22) ApaniVIB.



FIGURA 7. Contextos del segundo cuarto del siglo I a. C. (1-10): 1) T-7.4.2.1, 2 a 4) tripolitana antigua, 5) T-7.4.3.3, 6) PE 23, 7 a 10) Dr. 1C citerior. Contextos de la primera mitad del tercer cuarto del siglo I a.C. (11-25): 11) grecoitalica, 12 a 18) Dr. 1A, 19) Dr. 1B, 20 a 23) Dr. 1C, 24) Dr. 2-4, 25) Apani I.

## VALORACIÓN GENERAL DEL PERÍODO

En este momento, el conjunto de materiales recuperados de contextos estratigráficos ha permitido identificar la tipología de 113 ánforas. De estas, 37 individuos (33 %) podemos considerarlos residuales, ya que corresponden a envases que se comercializaron a lo largo del siglo II a.C. o incluso antes. Se trata de las ánforas ya mencionadas en los contextos precedentes, como las grecoitálicas, las ibicencas PE 16, 17, 23 y 24, y las cartaginesas T-7.2.1.1, 7.4.2.1 y 7.4.3.1. También hemos de incluir en este grupo las ánforas de vino brindisinas del tipo Apani I, una versión adriática de las ánforas grecoitálicas que se producen en la segunda mitad del siglo II a.C., y que son sustituidas por la Lamb. 2 a finales de esta centuria.

Si nos centramos en los envases que sí estarían en circulación en estos momentos, vemos cómo las ánforas de vino itálicas de la franja tirrénica siguen dominando con porcentajes similares a los que hemos visto hasta el momento, alcanzando el 64,5 % (49 individuos). En segundo lugar, con una presencia del 11,8 % (9 individuos), tenemos las ánforas de aceite brindisinas y las de vino layetanas, aún con envases que imitan las Dr. 1B y 1C itálicas. Se cierran las importaciones con las ánforas olearias tripolitanas, que representan el 3,9 % (3 individuos), seguidas de los 2 envases salazoneros de la bahía de Cádiz (2,6 %), y de un ánfora de vino griego procedente de la isla de Kos (1,3 %).

De esta manera, el 81 % de los individuos identificados eran contenedores de vino, el 16 % de aceite, y un 3 % de salazones, unos porcentajes que, en lo referente a los dos productos «secundarios» o minoritarios desde el punto de vista del volumen, se invierten respecto a lo que habíamos observado hasta ahora durante el siglo II y el primer cuarto del I a.C.

#### LA PRIMERA MITAD DEL TERCER CUARTO DEL SIGLO I A. C. DEL INICIO DE LA GUERRA CIVIL A LA BATALLA DE ACTIUM

El material proporcionado por los contextos estratigráficos fechados en este momento procede de intervenciones realizadas en el área del antiguo *oppidum* ibérico,<sup>16</sup> y también del suburbio noroeste

16. Se trata del conjunto perteneciente a la tercera fase ocupacional del solar núm. 32 de la calle Gasòmetre, y la fase 2 del solar situado entre las calles Pere Martell y Jaume I.

de la ciudad.<sup>17</sup> El conjunto cerámico está compuesto mayoritariamente por cerámica común, con un 55,8 % del total, siendo el porcentaje de vajilla fina (22,9 %) y el de ánforas (21,3 %) bastante parejo. En total hemos documentado un total de 77 ánforas (figs. 7 y 8), que mayoritariamente proceden de la zona tirrénica de Italia (53,3 %), con 41 individuos, seguidas de las ánforas púnicas centromediterráneas (12 %), con 10. En tercer lugar tenemos las importaciones itálicas del Adriático, con 7 individuos (9,1 %), y las ebusitanas, con 6 (7,8 %). Con 4 ejemplares de cada (5,2 %) tenemos las importaciones griegas del Egeo y las producciones catalanas o también denominadas citeriores. Y se cierra el conjunto con 3 individuos (3,9 %) cuya procedencia no se ha podido determinar y 2 ánforas del Círculo del Estrecho (2,6 %).

Centrándonos en la tipología de las ánforas recuperadas, hemos podido definir la forma de 66 individuos, con un dominio de las itálicas Dr. 1A, con 14 ejemplares (21,2 %), seguidas de las variantes 1C con 10 (15,2 %) y 1B con 8 (12,1 %). El resto de formas son ya bastante menos numerosas, y quedan con 3 ejemplares (4,6 %) las importaciones de Brindisi del tipo Apani V, las griegas de la isla de Kos del tipo Dr. 2-4, y las primeras ánforas catalanas de tipología propiamente autóctona del tipo Tarracense 1. Las siguen, con 2 individuos en cada caso y un 3 %, las ánforas grecoitálicas, las brindisinas Apani VIIB, las ebusitanas PE 17/T-8.1.3.2, PE 23 y PE 24, las Tripolitanas Antigua y las cartaginesas M. C2a/T-7.4.2.1 y M. C2c/T-7.5 o 7.6. Finalmente, con un único ejemplar de cada tipo (1,5 %) tenemos las primeras Dr. 2-4 de la Campania, las adriáticas Apani I y Lamb. 2, las púnicas centromediterráneas M. C1b/T-7.2.1.1 y M. C1/2/T-7.3.1.1, las del Círculo del Estrecho M. C2b/T-7.4.3.3 y CC.NN./T-9.1.1.1, un ánfora rodía del tipo Rho 4 o 5, y un ánfora catalana del tipo Dr. 1A citerior.

## VALORACIÓN GENERAL DEL PERÍODO

De las 66 ánforas identificadas, hemos de incidir en el hecho de que el 27 % (18 individuos) son piezas residuales. Se trata de las púnicas ya citadas del G-7 de J. Ramon, las ebusitanas de los tres tipos representados (PE 17/T-8.1.3.1, PE 23 y PE 24), las grecoitálicas y las Apani I brindisinas, así como las producciones catalanas Dr. 1A citeriores y la griega de Rodas.

Si nos centramos en los envases que sí estarían en circulación en estos momentos, los de vino itálicas de la región tirrénica siguen dominando con

17. El solar núm. 11 de la calle Hernández Sanahuja.

porcentajes similares a los que hemos visto hasta el momento, alcanzando el 68,8 % (33 individuos), presentes ya no solo con la forma Dr. 1 en sus tres variantes, sino encontrando por primera vez las ánforas del tipo Dr. 2-4, en este caso un individuo. Ya a mucha distancia, con un 10,4 % (5 individuos), encontramos las ánforas olearias de Bríndisi, y quedan en un tercer lugar las importaciones de vino griego de Kos y las ánforas también de vino de la costa catalana, con un porcentaje ambas de 6,2 % (3 individuos de cada zona). Finalmente, con una incidencia porcentual muy baja, tenemos las ánforas de aceite tripolitanas (4,2 % y 2 individuos), y con un solo ejemplar el contenedor de vino adriático Lamb. 2 y el de salazones gaditano T-7.4.3.3 (2,1 % en cada caso).

Esto nos ofrece un panorama, en continuación con lo que sucedía en los períodos anteriores, dominado por los contenedores de vino, que alcanzan el 83 % (40 individuos), y el resto de porcentajes quedan repartidos con un 15 % para las de aceite (7 individuos) y un 2 % para las de salazones (un único individuo), que como ya hemos indicado suponen una inversión del comportamiento de años precedentes, al incrementarse en gran número las ánforas de aceite respecto al testimonial contenedor de salazones béticas.

## LOS PRIMEROS AÑOS DEL PRINCIPADO DE AUGUSTO

Lamentablemente, el período que abarca los primeros años del último tercio del siglo I a.C. solo está representado por una muestra, es decir, por el material procedente de un único contexto estratigráfico, proveniente de las excavaciones bajo la arena del circo flavio situado en la parte alta de Tarragona.<sup>18</sup> El conjunto de materiales está formado mayoritariamente por cerámica común, que representa el 51 % del total, seguida de la vajilla fina con el 33,6 %, y en último lugar encontramos el grupo de las ánforas, con 40 individuos y un porcentaje del 15,4 %.

Respecto a la procedencia de estos envases (figs. 8 y 9) hemos de destacar que, a diferencia de lo que ocurría en los períodos precedentes, la mayoría no llegan de la franja tirrénica de Italia, con 13 individuos (32,5 %), sino que son las ánforas sudhispáni-

18. Las excavaciones realizadas en la actual plaza de la Font, presidida por el Ayuntamiento de la ciudad. El conjunto de materiales procede de los niveles de relleno y regularización del terreno vertidos en lo que había sido una cantera de arcillas, una vez se hubo agotado esta materia prima.

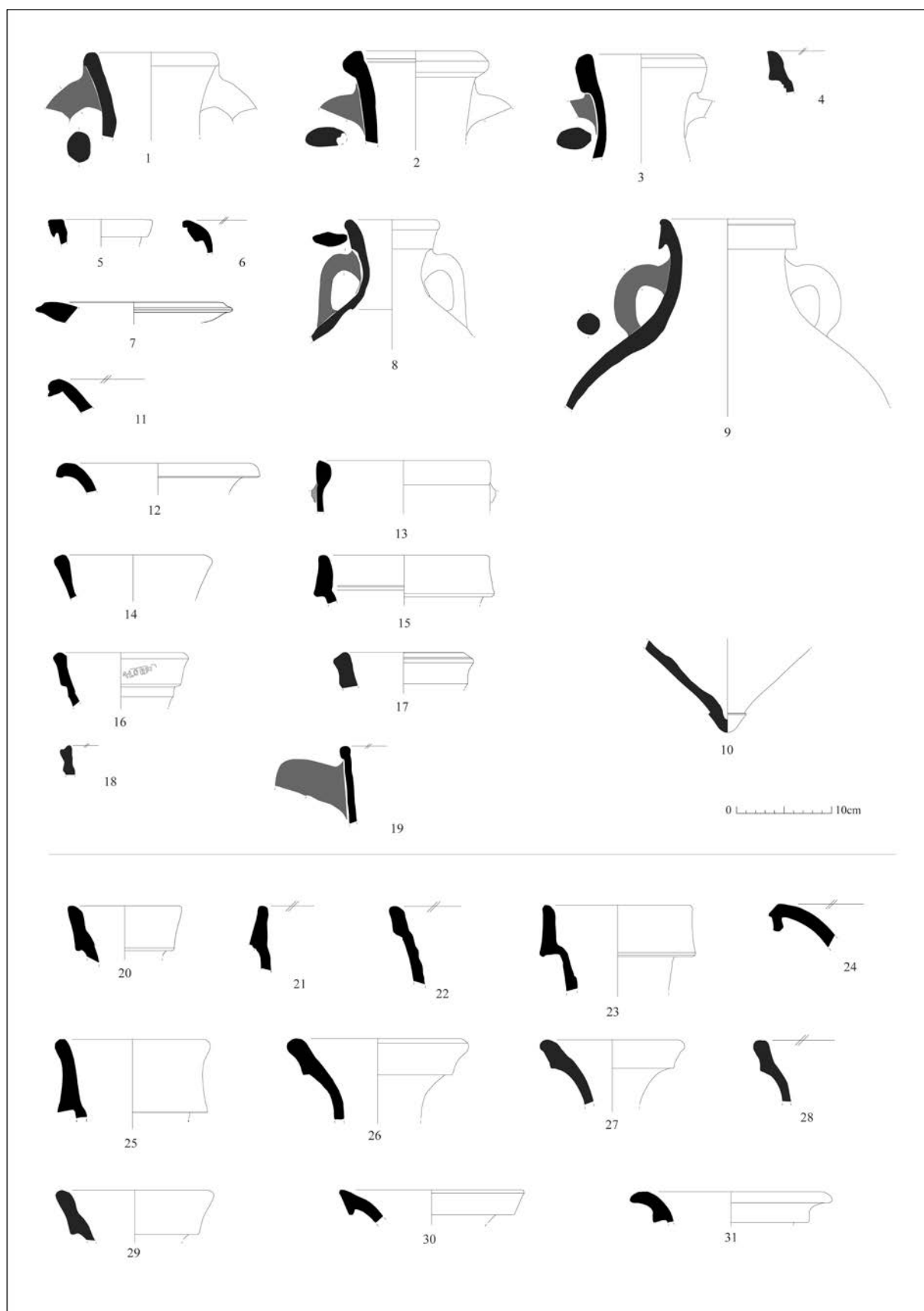
cas, presentes con 18 ejemplares (45 %), entre los que dominan los nuevos contenedores de tipología «bética», frente a los de tradición tardopúnica o que imitan formas itálicas que, como veremos, son testimoniales. En tercer lugar tenemos las producciones tarraconenses, con 6 ejemplares (15 %), y queda representado por un único individuo el Egeo (2,5 %), con un ánfora de Kos.

En cuanto al repertorio tipológico, siguen dominando las formas itálicas de la zona tirrénica, con 9 ejemplares de Dr. 1B (22,5 %). El resto de tipos más numerosos son todos de origen sudhispánico, de los que tenemos 7 individuos (17,5 %) pertenecientes a ánforas salazoneras de la costa bética del tipo Dr. 7-11, seguidos de 5 individuos del valle del Guadalquivir del tipo Ovoide 1/L.C. 67 (12,5 %), y 4 más de esta procedencia del tipo Halt. 70 (10 %). A continuación tenemos diversos tipos anfóricos representados por 2 individuos (5 %), como son las itálicas del adriático Lamb. 2 o las tirrénicas del tipo grecoitalico clásico, además de las producciones catalanas del tipo Tarraconense 1 y Pascual 1, estas últimas ausentes en los contextos de dataciones más antiguas. Se cierra el repertorio con las tipologías representadas por un individuo (2,5 %), entre las que tenemos la Dr. 1A y Dr. 2-4 de la Campania, junto a la Dr. 2-4 de Kos, un ánfora de la bahía de Cádiz del tipo Dr. 1B, y un contenedor del mismo origen pero de tradición tardopúnica como es la M. C2b/T-7.4.3.3. Por último mencionar la presencia de un envase de fondo plano del tipo Oberaden 74 del yacimiento de la Canaleta (Vila-seca), situado a escasos 10 km al oeste de Tarragona.

## VALORACIÓN GENERAL DEL PERÍODO

Los datos que tenemos para este momento, como ya hemos dicho, proceden tan solo de un contexto estratigráfico. Por este motivo, sabemos que no son plenamente representativos de la dinámica comercial, aunque creemos que pueden ser indicativos de la tendencia general. Debemos tener en cuenta que el proceso formativo del estrato del que se recuperaron, unido al estado de poca fragmentación de las piezas y a la poca residualidad en cuanto a las ánforas recuperadas, nos estaría ofreciendo un panorama bastante ajustado del período.

Como ya hemos dicho, de los 39 individuos identificados, solo el 5 % serían residuales, 2 ánforas grecoitalicas. Así, el resto de ánforas documentadas son características de este período, si bien algunas de ellas dejan de fabricarse en este momento, aunque siguen teniendo una representatividad importante, como las ánforas itálicas Dr. 1A y las adriáticas Lamb. 2, que dejan de producirse durante la segunda



**FIGURA 8.** Contextos de la primera mitad del tercer cuarto del siglo I a.C. (1-19): 1-2) Apani V, 3) ApaniVIIB, 4) Lamb. 2,5) T-7.2.1.1, 6) T-7.3.1.1, 7) T-7.4.2.1, 8 a 10) tripolitana antigua, 11-12) T-7.4.3.3, 13) T-9.1.1.1, 14) T-8.1.3.2, 15) PE 25, 16 a 18) Tarraconense 1, 19) Rho 4 o 5. Contextos inicios del último tercio del siglo I a.C. (20-31): 20) Dr. 1B, 21) Dr. 1C, 22) Tarraconense 1, 23) Pascual 1, 24) T-7.4.3.3, 25) Dr. 1C gaditana, 26 a 31) Dr. 7-11.



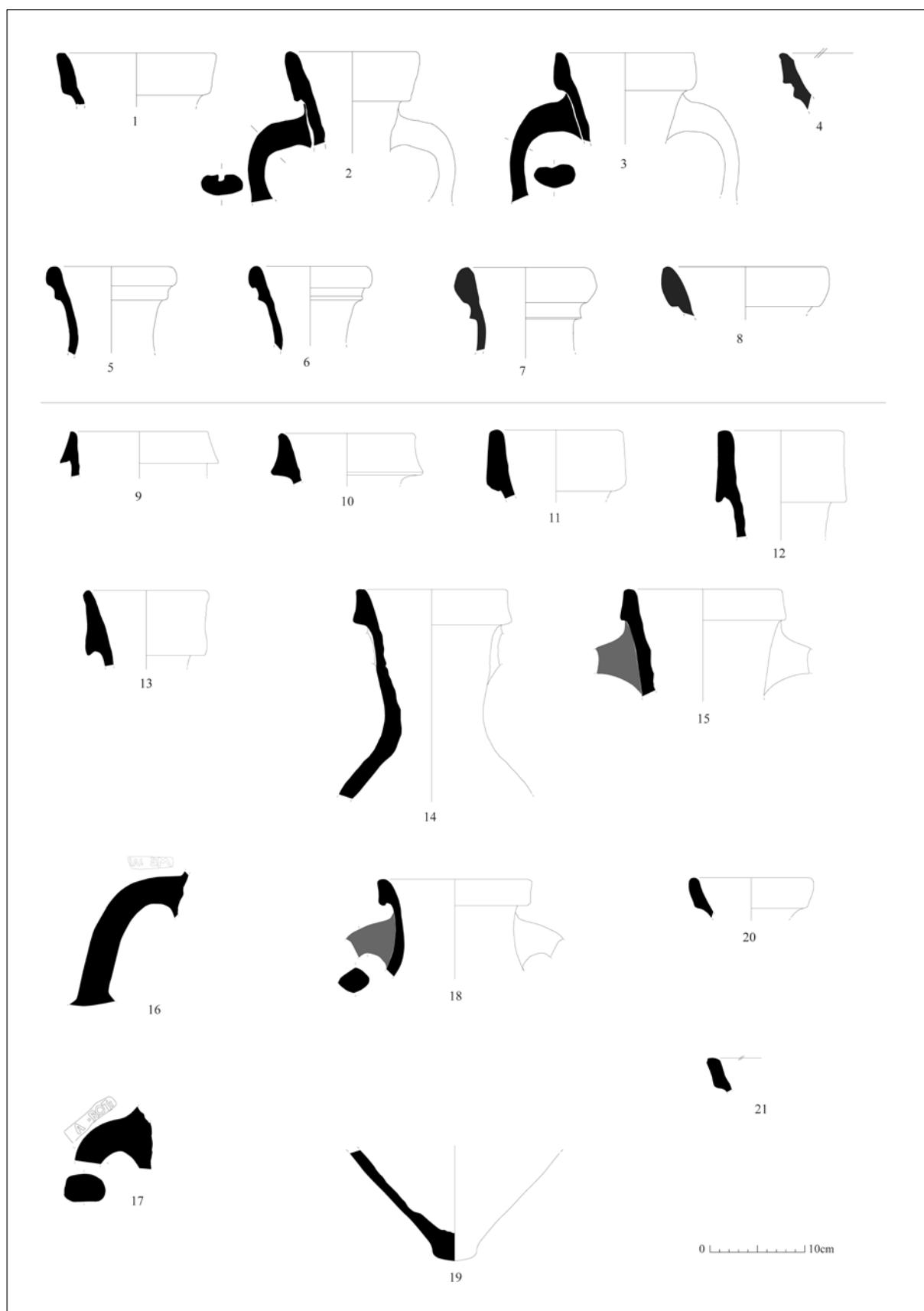


FIGURA 9. Contextos inicios del último tercio del siglo I a.C. (1-8): 1 a 3) Halt. 70, 4 a 8) Ovoide 1/LC 67. Contextos de los años centrales del último cuarto del siglo I a.C. (9-21): 9) Dr. 1A, 10-11) Dr. 1B, 12-13) Dr. 1C, 14) ApaniVIIA, 15) ApaniVIB, 16-17) ánfora olearia brindisina, 18-19) tripolitana antigua, 20) Halt. 70, 21) Ober. 74.

mitad del siglo I a.C., aunque en estos momentos su presencia es aún notoria en los contextos estudiados.

En cuanto a la representatividad porcentual, hemos de decir que en este momento los envases más numerosos son los procedentes del sur peninsular, que en conjunto suman el 48,6 % del total, equitativamente repartido en un 24,3 % para las ánforas gaditanas de salazones y otro tanto para las del valle del Guadalquivir (9 individuos de cada zona de la Bética). En este caso, las producciones de vino de la franja tirrénica de Italia alcanzan el 29,7 % con 11 individuos, entre las cuales aún continúan dominando las Dr. 1 (A y B), frente a un único ejemplar de Dr. 2-4. En tercer lugar encontramos las ánforas de vino de la zona costera catalana, con un 13,5 % (5 individuos), y cierran el conjunto los envases de vino adriáticos (5,4 % y 2 individuos) y del Egeo, precedente de Kos (2,7 % y un individuo).

Deteniéndonos en las ánforas procedentes del valle del Guadalquivir, cuyo contenido puede abarcar del *defrutum*, a las salazones, al aceite o a las conservas de olivas, hemos de destacar la paridad tipológica entre los dos envases documentados, por un lado los 5 individuos del tipo Ovoide 1/L.C. 67 y por otro los 4 individuos de Halt. 70. Esto parece ser el reflejo de un momento en el que las primeras empezarán a perder fuerza, tras su período de mayor difusión, que se centra en el tercer cuarto del siglo I a.C. (Carreras y Berni, 2012; González *et al.*, 2013), y las segundas empiezan a exportarse de forma más significativa, con un período de producción muy concreto entre mediados del siglo I a.C. y el fin de las Guerras Cántabras -19 a.C.- (Carreras y Berni, 2012). Por otro lado, entre los envases de salazones gaditanos hemos de destacar la presencia reducida y testimonial de ánforas de tipologías ya vistas en nuestros contextos, como la T-7.4.3.3, con un individuo, y también con una presencia puntual otro individuo que imita a la forma itálica Dr. 1B, pero cuyo contenido serían las conservas de salazones (García *et al.*, 2012), el mismo producto que transportarían las Dr. 7-11, de las que hemos documentado 7 individuos.

De esta manera, si analizamos el contenido de las ánforas que caracterizan este período en *Tarraco*, vemos que las destinadas propiamente a contener vino se reducen al 52 % (19 individuos), mientras que las de conservas de salazones recuperan el volumen que veíamos para el siglo II y los inicios del I a.C., incluso incrementándolo hasta el 24 % (9 individuos), el mismo porcentaje que tienen las ánforas de contenido «polivalente» del valle del Guadalquivir. De hecho, vemos que por primera vez no encontramos ningún contenedor de aceite norteafricano ni de Apulia, y sí llegan numerosos envases béticos que

podrían haber transportado este producto, aunque no podemos interpretarlo como un hecho plenamente representativo, pues como hemos dicho solo hemos podido estudiar un contexto estratigráfico, y de nuevo en los conjuntos cerámicos de finales del siglo I a.C. vuelven a estar presentes las ánforas de aceite itálicas y norteafricanas.

#### LOS AÑOS CENTRALES DEL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO I A. C. DE LA OBTENCIÓN DE LA TRIBUNICIA POTESTAS PERPETUA AL NOMBRAMIENTO DE AUGUSTO COMO PONTIFEX MAXIMUS

El último de los contextos que incluimos en nuestro estudio se fecha en los años centrales del último cuarto del siglo I a.C., aproximadamente entre los años 20-10 a. C., y como en el caso anterior, los datos provienen de una sola intervención, las denominadas fases 4 y 5 de la UA 15. No obstante, la muestra es interesante en cuanto a su composición, ya que ha proporcionado un NMI de 65 ánforas, que representan el 38,7 % del total, frente al 20,8 % de la vajilla final y al 40,5 % de la cerámica común. Además, es importante la situación de la excavación dentro de la topografía de la ciudad, ya que se ubica en una zona portuaria que empieza a adecuarse y urbanizarse a partir del último tercio del siglo II a.C., y que época augustea es fuertemente reformada y se recrece la cota de uso con nuevos rellenos constructivos. De estos rellenos procede el material estudiado, que se caracteriza por ser fragmentos de gran tamaño, con fracturas muy vivas y que remontan en muchos casos, poniendo de manifiesto una formación estratigráfica bastante rápida y sincrónica, que nos da una imagen de las actividades de descarga y redistribución que se producirían en el puerto de *Tarraco* en este momento.

Pasando a analizar el origen de estas ánforas (fig. 9), como ocurre a lo largo de los siglos II y I a.C. en *Tarragona*, con la excepción del período precedente, el grupo mayoritario es el de las ánforas de la Italia tirrénica, con 47 individuos (72,3 %), seguidas por las de producción local o regional tarraconenses, con 6 individuos (9,2 %), y las adriáticas de Brindisi, con 4 ejemplares (6,15 %). A continuación tenemos las ánforas centromediterráneas con 3 individuos (4,6 %), las sudhispánicas con 2 (3,1 %), y con un único ejemplar (1,5 %) las ánforas ebusitanas, las griegas del Egeo y las de origen indeterminado.

Respecto a las tipologías documentadas, son mayoritarias las del tipo Dr. 1A itálicas con 22 individuos (35,5 %), las de la variante Dr. 1B son las segundas más numerosas con 11 ejemplares (17,7 %),

y quedan en tercer lugar, con 7 individuos para cada tipo (11,3 %), las de la variante Dr. 1C y las grecoitalicas clásicas. El resto de formas representadas tienen una presencia mucho menor, como las brindisinas Apani V y Apani VII, las tarraconenses Oberaden 74 y las de tradición ibérica de boca plana, con 2 ejemplares de cada tipo (3,2 %). Finalmente, con tan solo un ejemplar (1,6 %) tenemos una ibicencia de la forma PE 26, una Tripolitana Antigua, un ánfora gaditana de salazones CC.NN./T-9.1.1.1, otra del valle del Guadalquivir de la forma Halt. 70, una Dr. 1C citerior y otra Dr. 2-4, ambas procedentes de la zona central de la costa catalana, además de una Dr. 2-4 de Kos.

#### VALORACIÓN GENERAL DEL PERÍODO

Nuevamente este período está representado por un solo contexto, del que hemos podido identificar un total de 60 ánforas, de las cuales podemos definir como residuales o contenedores que no se estaban comercializando en este momento el 28 % (17 individuos). En este grupo encontramos ánforas del tipo Dr. 1C itálicas y también citeriores, que dejan de producirse hacia mediados de siglo I a.C., como ocurre con las ánforas de salazones gaditanas T-9.1.1.1. Además, hemos de añadir a este grupo un contenedor brindisino, dado que entre el material recuperado se encuentra un asa con el sello MENA, asociado a la producción *aniniana* de Apani y a contenedores del tipo II y V, con dos individuos del tipo V en este contexto. Por esto motivo, uno de estos envases hemos de relacionarlo con este sello, cuya producción se sitúa en el último tercio del siglo II y los inicios del I a.C. (Palazzo, 2013).

Así, si descartamos los envases residuales, vemos que las ánforas de vino itálico de la franja tirrénica vuelven a dominar los porcentajes, con un 76,7 % (33 individuos), seguidos de las ánforas de vino catalanas, que alcanzan el 9,3 % (4 individuos), y las de aceite de Brindisi con el 7 % (3 individuos), a las que acompañan, con tan solo un ejemplar y un porcentaje del 2,3 %, las ánforas de vino griegas de Kos, la ibicencia PE 26 y la ánfora ovoide olearia del tipo Tripolitana Antigua. De esta manera, en el contexto el 91 % de las ánforas identificadas transportaban vino, mientras que el 4 % eran contenedores de aceite, sin que hayamos documentado ningún ánfora destinada propiamente al transporte de salazones. No obstante, y como ya hemos señalado en el período anterior, el hecho de haber podido estudiar solo un contexto estratigráfico de esta cronología hace que los datos que extraigamos de él sean indicativos, pero no pruebas irrefutables de la dinámica comercial de *Tarraco* a finales del siglo I a.C.

#### REFLEXIONES FINALES

Hay un hecho que queda claro a la luz de los datos que hemos ido exponiendo, y éste es que la llegada de Roma a la Península Ibérica, y concretamente a la ciudad de *Tarraco*, trajo consigo la llegada masiva de ánforas de vino envasadas en los centros itálicos de la franja tirrénica. Se produce un cambio radical respecto al período previo a la Segunda Guerra Púnica, cuando los envases de vino dominantes eran los ebusitanos, si bien hemos constatado que las ánforas ibicencas continuaran llegando durante los siglos II y I a.C., hasta ocupar el segundo puesto entre los exportadores de vino durante todo el siglo II, primero por delante de las ánforas cartaginesas, y luego superando a los de la zona adriática de Italia. Si nos adentramos en el siglo I a. C. observamos que ya empiezan a ser notables, siempre dentro de un segundo plano muy alejado de las importaciones tirrénicas, las producciones de vino catalanas. Primero con envases que imitan a los itálicos, y luego con ánforas de morfología propia, si bien a lo largo de toda la centuria, en el mejor de los casos apenas superan el 9 %, y eso en un momento avanzado cercano al cambio de Era. Estos porcentajes ponen de manifiesto un hecho destacable, que es la llegada continua y mayoritaria de ánforas itálicas hasta el momento final de su producción, a pesar de que durante los inicios del siglo I a.C. se empiezan a envasar y comercializar los vinos catalanes, pero este hecho no tiene su reflejo en la ciudad de *Tarraco*, donde las mencionadas importaciones itálicas son las claras dominadoras. Si bien en oposición a lo que nosotros hemos documentado, esto sí que se ha documentado en yacimientos como *Emporion*, donde en el período 40-30 a.C. hay una equiparación porcentual entre las ánforas itálicas y las tarraconenses (Aquilué *et al.*, 2010, 40), y aún es más acentuado el caso de un centro productor como *Baetulo*, donde en los contextos fechados en el último cuarto de siglo I a.C. las ánforas locales, principalmente Pascual 1, son claramente dominantes (Comas y Padrós, 2010, 150). Creemos que este es un hecho a destacar, ya que desde finales del siglo II a.C. se está produciendo en el entorno de *Tarraco*, concretamente en Valls (el Vilar), vino envasado en ánforas que imitan a las Dr. 1A, y ya a partir de un momento avanzado del siglo I a.C. tenemos las Oberaden 74 en Vila-seca (la Canaleta). Pero estos envases tienen poquísima incidencia en la composición de los conjuntos cerámicos. Igualmente, a pesar de ser un envase comercializado desde el segundo cuarto del siglo I a.C., las ánforas itálicas del tipo Dr. 2-4 tienen una presencia puramente testimonial en nuestros contextos, hecho que contrasta con el hecho que, de la misma zona

productora, continúa llegando vino envasado en ánforas Dr. 1. A la luz de estos datos, parece que se está produciendo una demanda que podríamos denominar «específica», quizás por un comportamiento «tradicional» de los consumidores, o por unos fuertes vínculos comerciales entre algunos centros productores y *Tarraco* que parecen casi inalterados durante prácticamente dos siglos,<sup>19</sup> o quizás porque se trata de vinos de calidad y/o prestigio que se están consumiendo en la capital de la *Citerior*, junto a caldos griegos procedentes de las islas del Egeo, que son escasos pero tienen una presencia constante en la *Tarraco* republicana. Igualmente, los envases que podrían haber traído salazones en un primer momento desde el norte de África, en envases del G-7 de J. Ramon, vemos que aún aparecen durante la primera mitad del siglo II a.C. y los años siguientes, pero que rápidamente quedarán sustituidos por las ánforas salazoneras del Círculo del Estrecho, más concretamente, según hemos podido comprobar, de la bahía de Cádiz, un hecho que tiene continuidad durante el siglo I a.C. y durante el alto Imperio. Y otro hecho destacable es el cambio de productos exportados desde el norte de África, pasando a ser el aceite, envasado en ánforas tripolitanas, el único producto que llega a *Tarraco* desde esta región a partir de mediados del siglo II a.C. y, con mayor notoriedad, en el siglo siguiente.

Además, hay que incidir en la presencia constante, si bien minoritaria, de contenedores de vino y de aceite adriáticos, principalmente de Bríndisi, que si bien no tienen ni de lejos la importancia cuantitativa que vemos en *Carthago Nova* y su área de influencia, los encontramos a lo largo de toda la costa NE de la *Citerior* y, cómo no, también en su capital.

Por último hemos de constatar, a partir de finales del segundo-inicios del último tercio del siglo I a.C., la importante llegada de productos sud-hispánicos en ánforas de tipología bética, concretamente las salazoneras Dr. 7-11 de la costa y los productos del valle del Guadalquivir, en las polivalentes Halt. 70 y en las Ovoides 1/L.C. 67, un envase también polivalente pero que durante su principal momento de exportación parece ser que transportaría el aceite bético (García Vargas *et al.* 2011, 214; González Cesteros *et al.* 2013). Finalmente, la ausencia de estos contenedores béticos en el último período estudiado creemos que se trata, en nuestro caso, de una anomalía derivada de la aleatoriedad del hallazgo y la escasez de contextos, y que la tendencia que se detecta en época pre-augustea es un hecho que se verá consolidado a lo largo del principado, como creemos que el hallazgo y estudio de nuevos conjuntos cerámicos nos podrán confirmar en un futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- AQUILUÉ, X.; CASTANYER, P.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J. (2002): «El campo de silos del área central de la ciudad romana de Empúries», *Romula* 1, Sevilla, pp. 9-38.
- AQUILUÉ, X.; GARCÍAROSELLÓ, J.; GUITART, J. (coords.) (2000): *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica, Taula rodona. Empúries 4 i 5 de juny de 1998*, Mataró.
- AQUILUÉ, X.; SANTOS, M.; TREMOLEDA, J.; CASTANYER, P. (2010): «Contextos d'època d'August procedents del fòrum de la ciutat romana d'Empúries», en *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident romà. Actes de la reunió celebrada a la Universitat de Barcelona els dies 15 i 16 d'abril de 2007*, Barcelona, pp. 36-91.
- ASENSIO, D. (1996): «Les àmfores d'importació de la ciutadella ibèrica d'Alorda Park o Les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)», *RAP* 6, Lleida, pp. 35-79.
- BERNI, P.; MIRÓ, J. (2013): «Dinámica socioeconómica en la Tarraconense oriental a finales de la República y comienzos del Imperio. El comercio del vino a través de la epigrafía anfórica», en *Tarraco Biennal: Actes Ter Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic: Govern i Societat a la Hispània Romana: Novetats epigràfiques: Homenatge a Géza Alföldy, Tarragona, 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2012*, Tarragona, pp. 63-83.
- CARRERAS, C.; BERNI, P. (2012): «Haltem 70 (Valle del Guadalquivir)», *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/tipol/view/2>), agosto 06, 2012.
- COMAS, M.; PADRÓS, P. (2010): «L'època d'August a la ciutat de Baetulo a través de l'estudi de dos contextos ceràmics», en *Contextos ceràmics i cultura material d'època augustal a l'occident romà. Actes de la reunió celebrada a la Universitat de Barcelona els dies 15 i 16 d'abril de 2007*, Barcelona, pp. 146-170.
- DÍAZ GARCÍA, M. (2012): «Conjunts ceràmics dels segles II-I aC a Tarragona. Producció, comerç i consum a la Tarraco republicana», tesis doctoral (<http://www.tesisenxarxa.net/handle/10803/101528>).
- DÍAZ GARCÍA, M.; OTIÑA, P. (2002): «El comercio de la Tarragona antigua: importaciones cerámicas entre el siglo III a.C. y la dinastía julio-claudia», en *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens, Mélanges offerts à Bernard Liou*, Archéologie et Histoire Romaine 8, Montagnac, pp. 171-193.
- GARCÍA VARGAS, E.; ALMEIDA, R. R. DE; GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2011): «Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. Un universo

19. De hecho, el total de ánforas de esta procedencia documentado en los contextos de los siglos II y I a. C. asciende a 495 individuos, de los cuales, a partir del estudio macroscópico de las pastas, podemos decir que al menos el 52 % (255 individuos) procedían de los centros productores campanos del entorno de Nápoles.

- heterogéneo entre la imitación y la estandarización», *SPAL* 20, Sevilla, pp. 185-283.
- GARCÍA VARGAS, E.; BERNAL, D.; DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J.; SÁEZROMERO, A. M. (2012): «Dressel 1 (Costa de Ulterior/Baetica)», *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/tipol/view/30>), agosto 07, 2012.
- GONZÁLEZ CESTEROS, H.; ALMEIDA, R. R. DE; GARCÍA VARGAS, E. (2013): «Ovoide 1 (Valle del Guadalquivir)», *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/tipol/view/21>), junio 17, 2013.
- LÓPEZ MULLOR, A.; MARTÍN, A. (2006): «Tipologia i datació de les àmfores tarraconenses produïdes a Catalunya», en *Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*, Monografies 8, Barcelona, pp. 33-188.
- MANACORDA, D.; PALLECCHI, S. (dirs.) (2012): *Le fornaci romane di Giancola (Brindisi)*, Roma.
- MÁRQUEZ, J. C.; MOLINA, J. (2005): *Del Hiberus a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica greco-latina*, Instrumenta 18, Barcelona.
- MOLINA, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (ss. IIa. C.-II d.C.)*, Alicante.
- PALAZZO, P. (2013): *Le anfore di Apani (Brindisi)*, Roma.
- PASCUAL G.; RIBERA, A. (2002): «Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del Occidente Mediterráneo», en *Vivre, produire et échanger: reflets méditerranéens, Mélanges offerts à Bernard Liou*, Archéologie et Histoire Romaine 8, Montagnac, pp. 303-318.
- PY, M. (coord.) (1993): *DICOCER: Dictionnaire des Céramiques Antiques en Méditerranée nord-occidentale*, Lattara 6, Lattes.
- PY, M.; ADROHER, A.; SÁNCHEZ, C. (2001): *Corpus des céramiques de l'âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*, Lattara 14, Lattes.
- RAMON TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Instrumenta 2, Barcelona.
- RAMON TORRES, J. (2008): «El comercio púnico en occidente en época tardorrepublicana (siglos -II/-I). Una perspectiva actual según el tráfico de productos envasados en ánforas», en *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Murcia, pp. 67-100.
- SÁEZ ROMERO, A. M. (2014): «Ramon T-9111 (Costa de Ulterior/Baetica)», *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/tipol/view/56>), enero 12, 2014.
- SANMARTÍ, E. (1985): «Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda», *Empúries* 47, Barcelona, pp. 130-161.
- SANMARTÍ, J.; PRINCIPAL, J. (1999): «Vi per a Hispania. Consideracions entorn del comerç romanoitàlic a les darreries del segle III -començ del II aC», en *El vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental. II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana, actes (Barcelona 6-9 de maig de 1998)*, Museu de Badalona, pp. 175-182.
- SUÁREZ PIÑEIRO, A. M. (2005): «El vino en la antigüedad romana y su introducción en el Noroeste peninsular», en *Actas de «La cultura del vino». Primer Congreso Peninsular: O Barco de Valdeorras, 10 al 12 de mayo de 2002*, CSIC, pp. 43-66.